Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Enero 8 de 1925 | Núm. 313 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



El regalo de Reyes de Agnes Ayres

DEMOSTRACIONES Y BANQUETES — OTRAS NOTAS DE ACTUALIDAD



Hermoso aspecto que ofrecía la mesa en el gran banquete realizado en honor del señor Eduardo Richards, con motivo de su alejamiento de las actividades bancarias



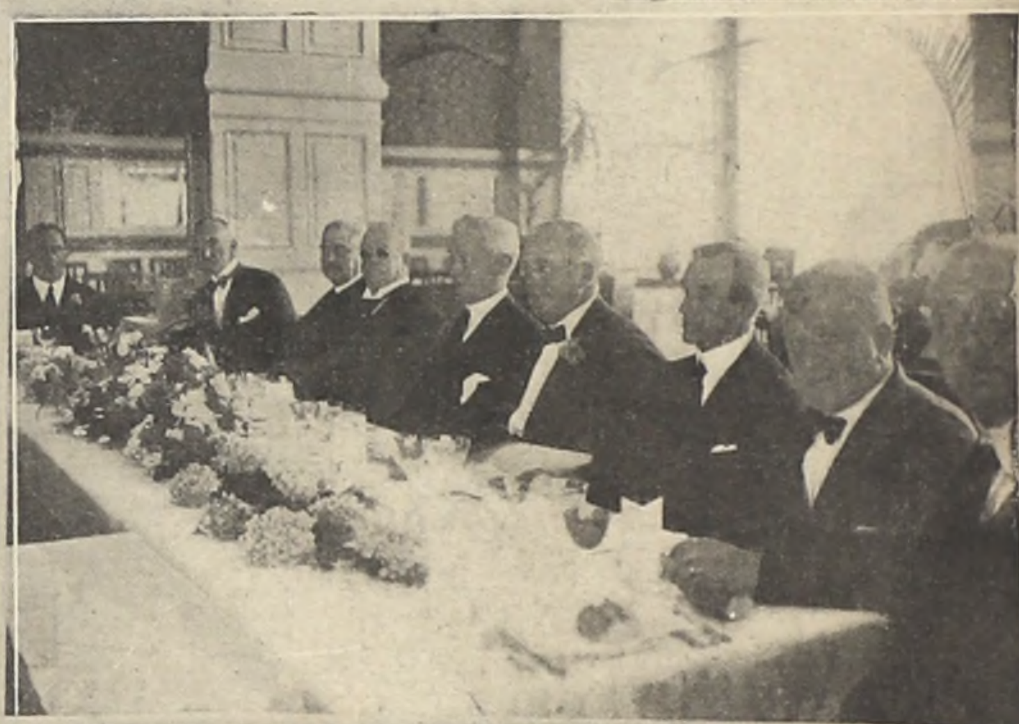
Demostración ofrecida por la firma Danré y Cía., agentes de los automóviles Dodge Brothers, a los representantes y vendedores de dicho autos, en el país



El doctor Atilio Narancio rodeado por los campeones olímpicos de Football quienes le ofrecieron un banquete en su carácter de *Padre* de la memorable victoria de nuestros compatriotas en París



Sra. María M. A. de Caballero



Banquete en honor del Ministro de Inglaterra con motivo de su alejamiento del país



El general Zecca Netto, jefe revolucionario de Río Grande, al llegar a Montevideo conducido por orden de nuestro gobierno. — Lo rodea un núcleo de sus amigos



El nuevo Ministro Plenipotenciario de Inglaterra en el Uruguay, Señor Ernesto S. Scott



Banquete ofrecido por los empleados de la casa Cooper a su gerente, con motivo de su retiro de dicha casa

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Enero 8 de 1925 — Núm. 313.

6 de Enero...

DIA amable, día color de rosa para los niños, es el seis de Enero, que trae sonoridades de clarín y cascabeleos de panderos y sonajas. Día que conserva como un perfume el recuerdo de la leyenda bíblica, y cuyos juguetes, repartidos con profusión entre los niños, parecen todos, a nuestros ojos de fabricación exótica, como hechos en un lejano país desconocido, donde hay camellos que caminan entre la nieve y esclavos egipcios con trajes multicolores, y Reyes negros para marcar la ruta de su viaje...

Poesía de la que no queremos despojar a estos juguetes, porque no pueden ser los mismos de otros dias, estos juguetes nuevos, y barnizados con el rayo de Luna romántica y bellísima, de una leyenda primitiva y tierna.

Son días en que todos quisiéramos volvernos niños y tener nuestro juguete nuevo, que nos trajese vivo en su entraña el afán irreductible de descubrir un *algo* misterioso que puede llevar dentro... Desgraciadamente ya sabemos todo, y la vida, chismosa y habladora, no guarda ya secretos para nadie. Por eso quisiéramos ser niños, y tener las almas esperanzadas y las manos estremecidas de temblor nervioso al pensar en lo que tendrá dentro de su hinchado vientre aquel caballo de cartón con ruedas, y la casita de madera y vidrios de "papelitos de celuloide", que nos la imaginamos rebosante de muebles liliputienses, y la cabeza gorda del payaso de losa, que nos parece llena de *algo*... Y ese algo, que piensan encontrar los niños con la inocencia angelical de la edad, nosotros ya sabemos que no existe, no sólo en la cabeza del payaso de losa, pero tampoco en muchas cabezas de otras materias, ante las que tenemos que inclinar las nuestras....

¡Niños queridos, conservad la ilusión! Seis de Enero simpático, salve! ¡salve!

Nada ha pasado...

SI, ya llegó el año nuevo, y no ha pasado nada de extraño, ni ha cambiado la temperatura, ni señal alguna exterioriza su venida. El año que llega nos trae siempre un poco de sorpresa y un poco de temor, mezclado con un deseo inconfesado de que amanezca el día, como si apesar de los muchos años que ante nosotros han transcurrido sin traernos la anhelada buena-nueva, éste, precisamente este año que llega ahora, fuere el que nos lo había de traer, como la carta esperada con afán, que siempre nos parece que la trae, el cartero que vemos doblar la esquina en nuestra dirección, con la cartera bajo el brazo, repleta de sobres sellados e interrogados al pasar por miles de ojos ávidos y esperanzados. Al año nuevo lo rodea siempre nuestra imaginación de *algo* fantástico que esperamos ha de llegar a nuestras vidas, y engañándonos siempre, como esas mujeres falaces que nos prometen continuamente amor, sin que llegue nunca el anhelado día de sentirnos queridos por sus frívolas almas, nos deja defraudados al ver que pasan los dias y la monotonía de nuestro vivir no se rompe, y *aquello* que esperamos no llegó, y el amor, y la fortuna, y la gloria, y los grupos sonrosados de los sueños gloriosos, se toman de la mano y se alejan burlones de nosotros, haciéndonos saludos guiñandonos los ojos, como diciéndonos "—"Espera... espera.. para el año que viene volveremos.

La circulacion de MUNDO URUGUAYO

EL EXITO DE SU NUMERO EXTRAORDINARIO

38.840 ejemplares vendidos en pocas horas

El número extraordinario de *"MUNDO URUGUAYO"* correspondiente al 1.° de año, constituyó todo un éxito de venta. Los 38.840 ejemplares de ese tiraje, fueron absorvidos de inmediato por el público y más, varios millares más se habrían vendido, si la edición hubiera sido mayor. Adelantada su salida en dos días, el jueves, día normal de su circulación, ya no había un solo ejemplar disponible y los pocos que restaban en poder de los vendedores se cotizaban a precio elevado. Es que *"MUNDO URUGUAYO"* esté vinculado estrechamente al ambiente, y el público y los avisadores lo prefieren a toda otra revista por la naturaleza de su material de lectura, por su circulación perfectamente documentada y por que, en sus seis años cumplidos de vida ha podido consolidar su situación próspera, multiplicar en forma extraordinaria su número de suscriptores permanentes dentro y fuera del país y elevar progresivamente sus tirajes a cifras que no podrán ser sobrepasadas, en ningún caso, por las publicaciones de carácter análogo que se editan en el país.

Un hecho sugerente que habla con elocuencia de la importancia de *"MUNDO URUGUAYO"* es el que se refiere a la renovación de los contratos de avisos para el año 1925. La totalidad de las casas avisadoras extranjeras han asegurado, en sus páginas, aumentando el espacio contratado hasta la fecha, sus avisos por todo el curso de este año. El comercio montevideano también ha confirmado, adoptando una actitud análoga, la confianza que le ha merecido la circulación de *"MUNDO URUGUAYO"*. En cuanto al público, a sus numerosos lectores, el desenvolvimiento progresivo de la revista, dice de todo el apoyo que le ha prestado y le sigue prestando.

"MUNDO URUGUAYO" inició su vida el 8 de Enero de 1919, con un tiraje de *20.000 ejemplares*. agotados rápidamente, siguiendo en esa circulación hasta la huelga desarrollada en los talleres en los cuales se imprimía en esa fecha, que redujo su tiraje, por solo dos números a cifras inferiores correspondiendo el mínimo al N.° 28, de fecha 17 de Julio de 1919 con *12.920 ejemplares*, único tan reducido, en sus seis años de vida.

Dos números después, en el 30, de fecha 31 de Julio del año referido, al iniciarse su publicación en los actuales talleres de la Imprenta Latina, el tiraje se elevó, rápidamente, a *25.275 ejemplares* para no decaer un solo día más y llegar a las cifras permanentes actuales que sobrepasan esa cantidad.

El reciente número extraordinario del 1.° de Enero, con sus *38.840 ejemplares* de tiraje fué insuficiente para colmar las necesidades de la gran demanda de que fué objeto.

"MUNDO URUGUAYO" con sus *312* números editados en sus seis años de vida, ha difundido, dentro y fuera del país *8.837.500 ejemplares, ocho millones, ochocientos treinta y siete mil quinientos*, que dá para cada número, un promedio de

28.325 Ejemplares

Que es el tiraje mínimo que debidamente comprobado ofrece a sus anunciadores del país y del exterior.

A los anunciadores, al público, a todos los elementos que han hecho posible el estado floreciente de *"MUNDO URUGUAYO"* durante sus seis años de vida, vá dirigido el agradecimiento de esta Empresa y la elocuencia de los números insertos.

ESCENAS CALLEJERAS



Tipos populares. — El tocador de violín

Preparando el carnaval

LA Comisión Municipal que tiene a su cargo la preparación de las fiestas durante la actual temporada veraniega y en beneficio de la mayor animación del ambiente, ha llamado a concurso para la presentación de proyectos relacionados con el sequito que ha de desfilar por las calles de Montevideo inaugurando las carnestolendas. No nos parece mal el anticipo de este llamado a concurso, para que la preparación del carnaval no se resienta de los inconvenientes de todos los años: la falta material de tiempo. Por otra parte, es el concurso, que pone frente a frente las concepciones artísticas, el que permitirá a la Comisión seleccionar el mejor trabajo para que este año el carnaval ofrezca a la consideración de la gran masa porteña que visita Montevideo en esa época del año, una nota de buen gusto y originalidad, que no esté reñida con las manifestaciones de la cultura ambiente. Además, la preparación de los grandes carros alegóricos, de las comparsas del sequito, de los vestuarios que caracterizarán a los diversos personajes que han de figurar en los desfiles de los corsos, demanda tiempo y aunque para la fecha de nuestras fiestas máximas de animación falta mes y medio, es conveniente que desde ya se resuelva esa parte fundamental del cometido de la Comisión de Fiestas a fin de que pueda iniciarse la propaganda del caso para que concurra, a nuestras carnestolendas, la mayor cantidad posible de personas de la vecina capital y del interior del país.

Un caso desesperante

PODRIA decirme Vd., señor mío que farmacia permanecerá abierta, hoy domingo?

—¡Hombre; no sabría decirle; sin embargo, aquí a la vuelta, hay una que está cerrada pero que exhibe en sus postigos una lista con las boticas de turno.

—Mil gracias; allá voy.

El sujeto interesado por una farmacia abierta aquel domingo de tarde, era un vegete endeble, nervioso, agitado, que disimulando una inquietud creciente, revelaba un doloroso estado de ánimo. Se le moría un nietito. Se habia largado desesperadamente a la calle en busca de una farmacia. Llegó a donde le indicara el buen transeunte. En los postigos del comercio de drogas vió encuadrada, trás un vidrio muy sucio, la nómina en que encontraría la más cercana de las farmacias habitadas.

El vejete se empesinó. La más próxima estaba a veinte cuadras. Sin desmayar hacia allí se dirigió. ¡Estaba salvado!

Como un can sediento, cubrió la distancia el buen vejete y después de este esfuerzo dió con la farmacia también cerrada y sin indicaciones de ninguna especie.

Desorientado y sin alimento, aquel pobre abuelo, guardaba en su gastada memoria de viejo el nombre de una de las otras farmacias indicadas en su nómina. Allí acudió, pero con igual resultado. Y aquel domingo de tarde después de mucho andar, retornó a su casa, perdida toda esperanza.

Su hijo, hombre joven y activo — había llevado el medicamento, gastando en táximetro, después de muchas visicitudes y trasladándose al más lejano extremo de la ciudad.

EL AÑO NUEVO DEL VAGABUNDO
LA ESTRELLA

POR

MAXIMO SERVETTI CORDERO

BIENAVENTURADOS
LOS HUMILDES...

Venía mirando una estrella que en el múltiple arco del Firmamento, entre el polvo de diamantes que vertían su bendición azul sobre los campos, brillaba con una gran fijeza, con una fijeza tal que también ella parecía estar mirándolo, mirando a él, sólo a él y que, dijérase, le llamaba con su grito de plata desde el fondo de la noche.

Se había quitado su gacho grasiento agujereado, que despedía el tufo acre de un sudor sucio. Sus cabellos abundantes sentían, libres en la brisa que refrescaba sus sienes, nerviosa agitación de banderola. El camino gris bajo la noche, era blando para sus pies llagados. Sus zapatillas viejas y reventadas se habían cubierto del polvo de todos los caminos. Ahora barrían suavemente aquel caminito que la claridad del cielo transformaba en una cinta pálida, tendida sobre la negrura de los pastos y que parecía ir tirando de sus pies para guiarlo como una voluntad de las constelaciones — que tan bien la definían con su reflejo ténue — en su soledad y en su silencio,... sí; en su soledad huérfana de soledades.

La nota penetrante y triste de un grillo fué, de pronto, como una armoniosa



ironía de música que lo bajo dirigía a la sonata de luz astral.

—¡Cuánto amor! — exclamó en voz alta el caminante. Sus palabras que resonaron en su soledad, sus palabras dirigidas a nadie y a todo, quedaron en el Infinito porque al temblar sus labios, en aquel concierto de luces y músicas, fueron un destello más de Natura.

De un predio cercano, desde atrás de un alambrado puesto por el hombre como un jalón de las conquistas disolventes, le llegó olor a tierra removida, en el instante en que iba a repetir: — Cuánto amor! Sus palabras esta vez se disolvieron en su saliva, pero ya habían sido luz en su pensamiento.

Pasó por su frente sudorosa y enfriada en la brisa, su bocamanga mugrienta y deshilachada. Miró de nuevo la lejana estrella y su mirada más celeste que el propio color de sus pupilas, intentó medir la distancia de la bóveda de su cráneo a la bóveda grande. Como siempre, como nunca, ambicionaba, entreviéndola por las ventanas de su cárcel — aquellos ojos encandilados — el nido de su libertad.

Se detuvo, sintió tentación de cruzar sobre el pasto y abandonar la senda. Pero continuó la ruta demarcada. Reflexionó: — "Todos los caminos conducen a algún lado".

Y anduvo, mirando su estrella, así sereno, así libre, paseando sus riquezas, con el orgullo de su conciencia y la humildad de su corazón, bajo la noche estival, bajo el cielo luminoso de enero.

Su cuerpo macilento, anguloso, desgarbado; sus melenas flotantes; sus barbas rizadas y sus ojos tristes, recordaban, sin él saberlo, a aquel otro vagabundo que hace muchos siglos paseaba su lirismo por los perdidos caminos de Judea.

. . . .

Cuando de nuevo se detuvo y bajó la vista, su estrella, para mirarlo siempre a los ojos, le estaba sonriendo en el fondo de un charco.

En el galpón grande de la chacra a la luz multicolor de los farolitos de papel preparados por las muchachas, la mozada festejaba el año nuevo en la atmósfera cargada por el humo de los "chalas" y el polvo que levantaban las parejas.

Los barriles de cerveza iban agotando su áureo elixir a través de las canillas. A pocos pasos del local, crucificadas en los asadores, unas reses se iban convirtiendo en asado por el beso de unas lenguas de fuego que apenas si se movían en el viento manso de la noche.

En los árboles que rodeaban el galpón, los farolitos chinescos malograban su intento de engalanar con su tristeza carnavalescas la majestad augusta del campo. Las guitarras y los acordeones, también, como la luz mortecina de los "cabitos" a través de los coloriaches del papel japonés, fingían alegría. Risas, cantos, gritos y música formaban una algazara que moría a pocos metros, en el aire libre. Aquel inocente festín de campesinos no alteraba la oración nocturna de los árboles, de los pastos, de las parvas, de los ranchitos ensimismados, de todas las sombras recogidas en la sombra.

—¡Viva el año nuevo! — los viejos se concretaban a "cargar" cerveza, ojear el asado y dar su vueltita por la cocina donde se preparaban "ciertas cosas pa chuparse los dedos", palmoteaban de vez en cuando aplaudiendo a las parejas. Las mozas, encendidas por el alcohol y por la música, resultaban incansables para el baile. Los mozos, enterrando los tacos de sus botas en el polvo, apretaban a las muchachas al bailar, "como se hace ahora en la ciudad." Las guitarras y los acordeones acometieron con algo exótico, con las músicas modernas y la gente de las chacras, sencillas e inocentes sintieron que aquello daba más prestigio a su fiesta.

De dos chacras cercanas habían acudido las familias enteras para festejar el advenimiento del año en lo de Dn: Pascual, como era tradición el el pago.

Ahora, no porque ya hubiese muerto Don Pascual, se le iba a hacer a su hijo que heredaba su fortuna y sus "virtudes", el desaire de no seguir la costumbre. Al contrario, el nuevo patrón mozo joven y apuesto, prometía asistir y... en el lugar eran muchas las mozas casaderas.

Juana, la hija del medianero, había venido con "Chimango", su perrito, sólo con él, porque su pobre viejo acababa mal el año y parecía empezarlo peor con un ataque de asma. Juana no podía faltar a la fiesta. Ya en Noche Buena no había asistido y ahora... ¡vendría el patrón!

—¡Viva el año nuevo! — ¡Viva a a... a...!

—¡Viva el patrón! — ¡Viva a a a..!

Bajó de su auto, aquel mozo arrogante cuya vida de rico era una adaptación a nuestra época de las "virtudes" de sus mayores, dueños de vidas y haciendas en los tiempos bárbaros del caudillaje en Amérca.

En casi media hora había cubierto, en su poderoso auto, la distancia de la cuidad a la chacra, había cenado en el hotel de una de las playas aristocráticas en donde se había despedido del año, con sus amigos de la élite entre "shimmy", tango y champám.

La animación se hizo mayor; se sabía al joven un gran bailarín. ¿A quién sacaría?

No tardaron en salir de dudas. Juana lo esperaba. Y él lo sabía. Allí en un rincón, sin haber bailado con nadie, estaba ella con "Chimango" a sus pies, fresca, hermosa, más hermosa que nunca con sus ojos negros, brillantes y húmedos, con su boquita roja, carnosa, inquieta por la crueldad de sus propios dientes.

. . . .

El caminante llegado al término de aquel sendero que recorría se encontró junto al galpón del baile.

Sus ojos de alucinado parecían no perturbarse ante la presencia de tanta gente, ante tantas luces, tanto movimiento.

"Chimango" que se había quedado sólo, le estuvo oliendo las zapatillas y él concluyó por apartar sus ojos de aquel espectáculo para acariciar con ellos al perro triste que le lamía los pies....

"Chimango" se internó en el baile, y entre las parejas que danzaban, posesiondas de su rol, sufriendo pisotones y puntapiés, buscó a Juana. Un paisano borracho le aplicó una "patada" para que no fastidiara, y el perrito dolorido y acongojado volvióse junto al atorrante.



El solitario se había enterado recién de que todo aquello era festejando el "Año Nuevo". Todos los hombres celebran esa fecha. La renovación del año; la renovación de las esperanzas.... La gente que tiene familia, la que vive en un mundo particular, suyo, formado por sus propiedades, por sus afectos y por los intereses, celebran estas fechas con la alegría de las promesas y al calor de los recuerdos comunes.

El que tiene un lugar fijo para todo el año, en el que recuesta su cabeza o en el que se sienta para comer su pan, allí deposita su amor, y cuando llegan los aniversarios, cuando llegan las fechas que marcan una nueva etapa en el proceso del tiempo, que rememoran los hechos tradicionales de la vida común, bendice a aquel sitio, a aquellos lugares en que durante todo el año se reflejaron las alegrías y los dolores de su alma. Y el hombre que tiene casa e hijos, se siente feliz y ríe y come mucho y bebe más y cree así descansar de sus fatigas.... Al reanudar la lucha en el nuevo año que llega, siente renovadas sus energías. Satisfecho a veces, del balance de su vida en el año que terminó, empieza a trabajar para superarlo y se cree dueño así de la contabilidad de la dicha.

El solitario pensando se alejó del bullicio, y "Chimango" le acompañó.

La luna había salido tarde y la silueta de los dos tristes se proyectaba alargada sobre la carretera.

La buscó y la encontró.... Allí estaba ella entre el polvo de diamantes que vertían su bendición azul sobre los campos. Brillaba más que ninguna, con una gran fijeza, con una fijeza que parecía estar mirándolo a él, a él sólo y que dijérase le llamaba con su grito de plata desde el fondo de la noche.

—¡Sí; ahora ricura! Nadie nos verá. Saldremos con los focos apagados. ¡Sube!

—.........

—El chauffeur conoce bien la carretera y de aquí a pocos minutos estaremos en la capital.

—.........

—¡Oh! déjate de pavadas; acordarte ahora de tu viejo y de tu perro!

Subieron en el auto. La máquina voló más bien que corrió sobre la carretera.

A la mañana siguiente, día de Año Nuevo, los primeros chacareros que iban a la ciudad, vieron sobre la carretera, el cuerpo destrozado del vagabundo. Un auto le había pasado por encima. "Chimango" estaba a su lado ladrando.

Nadie supo del poema y de la tragedia de aquel solitario.

Paro a mí, la estrella me lo contó todo.

La loca

Un dia visitaba yo un manicomio; el médico que me acompañaba me dijo:

—Te voy a enseñar una celda donde una mujer de cuarenta años, aún bella, sentada en un sillón, se contempla obstinadamente el rostro en un espejo de mano.

Desde que nos vió se levantó, corrió al fondo de la habitación a buscar un velo que había sobre una silla, se envolvió la cara con gran cuidado y volvió a sentarse, contestando con una inclinación de cabeza a nuestros saludos.

—¿Cómo estamos hoy? — le preguntó el doctor.

La mujer lanzó un profundo suspiro, y añadió.

—Oh, mal; muy mal. Las señales de la viruela se agrandan más y más cada día.

—No veo nada. — replicó el doctor.

—Le aseguro a usted que se equivoca.

Acercóse entonces la loca para murmurar casi al oído del médico.

—No, estoy cierta. He contado diez agujeros en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y cuatro en la frente. ¡Es horrible! ¡Ya no me podrá ver nadie, ni mi hijo! ¡Estoy perdida y desfigurada para siempre!

Levántose el médico y, saludándola, salimos de su celda.

—Ahora escucha la historia de esta desgracia:

Es viuda. Fué muy coqueta, muy amada. Era una de esas mujeres para quien el deseo de agradar constituye la inspiración de su vida. Tenía un hijo, el cual cayó un día en cama, con viruelas.

Apenas lo supo la madre, empezó para aquella mujer, consagrada exclusivamente al cuidado de su hermosura, una batalla espantosa.

Desde muy lejos, preguntaba a la mujer que se encargaba de su hijo, por la salud de éste. La mujer contestó una vez: muy mal, quiere ver a usted.

—¡Oh! no, eso no; — respondió ella y salió corriendo.

Tomo todo género de precauciones. Fué a casa de un farmacéutico y éste le surtió de toda clase de desinfectantes. Un día, por fin, el médico le dijo:

—Aunque sea por la ventana. A las dos de la tarde abra la puerta de cristales.

Consintió en ello la madre, la cual se abrigó la cabeza, tomo un bote de sales, dió traspasos a la ventana, y ocultando la cara entre las manos, exclamo:

No... no me atreveré a verle jamás: me muero de miedo.

El moribundo esperó largo rato con los ojos vueltos hacia la ventana, para ver por última vez el rostro de su madre, pero aguardó en vano; llegó la noche, y entonces volviéndose hacia la pared, perdió para siempre el uso de la palabra.

Cuando amaneció, había muerto; al día siguiente su madre estaba loca.

Guy de Maupassant.

Para exterminar las hormigas se precoaizan muchos remedios, que a veces no dan el resultado apetecible, por cuya razón no estará de más anotar otro nuevo, que se asegura es excelente, y que se reduce a colocar en los parajes invadidos por las hormigas tiras de papel impregnado de esencia de menta con pimienta.



DESPUES DE CIEN AÑOS

Margarita la frágil Margarita, la que antes, en los inviernos sufría de los pulmones, leía a la Invernizzio y y tomaba vinagre para hacer más hondas sus ojeras desde hace varios años ha cambiado totalmente su silueta corporal y su fisonomía espiritual. Ahora, se llama Margot. Ahora toma muchos *ckotails* y lee a Collete Willy. Se corta *melenita*, fuma cigarrillos egipcios y usa *pijama* pantalón *entre casa*. Mezcla de parisina y de *yankee*, no tiene de mujer criolla más que el brillo de sus enormes ojos que heredó de sus abuelas de la raza mora.

Margot hace una vida agitadísima. Recién casada después de los treinta años. había coqueteado mucho de soltera y había realizado muchos caprichos, y se esperaba que ahora, se dedicara exclusivamente a su esposo y a su hijo que le acababa de nacer.

Unida a un hombre de envidiable situación económica, satisfizo todas sus aspiraciones de *"burguesita"*. La vida moderna tiene tantas sugestiones irresistibles para la mujer frívola! Margot había tenido un hijo hermosísimo, lleno de salud, de belleza, de promesas. Pero aquel montoncito de carne fresca y sonrosada en el que se iba haciendo cada vez más intensa la luz naciente de un espíritu vivaz, retenía muy poco a Margot junto a su cuna.

Había criadas para cambiar sus ropitas, para arrullarlo, para calmar su llanto. A ella le bastaba con besarlo por las mañanas y por las noches con exhibirlo de cuando en cuando, para envidia de las otras madres y de las madres sin hijos.

Su belleza y su juventud podían resentirse tomándose mucho *a pecho* el rol de madre. Los *"diner-concerts"*, los *te-danzants*, las *"soirées"* de la *"élite"*, no podían realizarse sin Margot. El esposo, hombre enamorado, sin cultura y sin talento, no había levantado aún su voz para un solo reproche, para una sola reconvención. Su Margot era una muñeca llena de preciosidades a la que no había que molestar en el divino ejercicio de su rol de *"encantadora"*. Ella tenía a su esposo como un ser pacífico, paciente, eternamente dispuesto a ejecutar sus imperativos y que Dios le había enviado como elemento de apoyo para su mayor felicidad. Orgullosa, convencida de la sinceridad del espejo en sus cotidianas confesiones, esta señora moderna, tenía una sola preocupación constante: la de lucir su belleza y su elegancia en la coquetería de sus poses y de sus atavíos en el ambiente frívolo de las reuniones aristocráticas y la de no perder por la acción del tiempo y de los quehaceres de madre, su apariencia de *garçonne* inquieta y diablesca.

El bebé desde hace una semana, molesta por las noches con sus llantos destemplados. El padre que le quiere entrañablemente, vive en un sobresalto.

—¡Cómo es eso Margot! ¿Vas a ir a la fiesta del club?

—¿Y porqué no?

Por primera vez el marido — protestaba:

—No es posible. El nene está enfermito y tú deber de madre es quedarte a su lado.

—No digas tonterías de novela transcedental...

—¡Margot!

—Eres un tonto!

—¡Y tú... una inconsciente!

La diablesa, engominada su melenita, dado el carmín a los labios, sombreados los ojos y teñidas las pestañas con el *"rinmel"*, empezó indiferente a quitarse el pantalón de pijama.

—¡Margot!

—Eres un cursi!

—¡Margot!

Ya la criada le estaba abrochando el vestido de fiesta.

—¿No desistes, Margot?

—¡No hables tonterías!

. . . .

—Juana; avisa al chauffeur que estoy pronta.

—Juana: usted anuncia al chauffeur que la señora no saldrá esta noche.

—¡Enrique! ¿Estás loco?

—¡Menos que tú!

. . . .

Corren las tres criadas.

—¡Aire; el frasco de sales! ¡A la señora le ha dado un desmayo!

Sonaron dos campanadas en el reloj del hall — Margot por puro capricho en toda la noche no se ha quitado el vestido de fiesta. Después del desmayo, un ataque de nervios, después llanto, después indignación, insultos al esposo... al esposo que indiferente a todas sus inquietudes, como si nada, no había dejado un sólo instante de atender a su pequeño.

Habían transcurrido, cinco horas horriblemente largas, cinco horas interminables de silencio, de soledad de hastío Margot había bebido casi media botella de *"Rumer"* y había fumado una cajilla de *egipcios*. Con sus pupilas dilatadas, fijas en un solo punto, pensaba en la estupidez de aquella soledad. Había seguido con la imaginación las alternativas de la fiesta. Pensaba cómo se habrá jugado fuerte en el *bacarat;* cómo Pepe Giménez habría bailado con Cecilia en ausencia de ella...

—¡Ah! — su indignación crecía por grados. ¡Haberse pasado esa noche en aquel aburrimiento mortal! Era la primera noche que su marido la dejaba en casa *"sin motivo"*. ¡Ah, esa soledad y ese silencio de las casas que toleran resignadas las esposas pacientes en espera de los maridos o en la consagración a sus hijos

¡Qué tortura aquel horrible hastío!

Entre el humo espeso de su egipcio, vió en la pared del hall, el retrato al óleo de su abuela cuando era joven.

Una irónica, una sarcástica sonrisa se dibujó en sus labios de formas y color artificiales. ¡Las mujeres de aquellas épocas! Los ojos negros y profundos, de una serena tristeza con que la abuela, la miraba desde aquella pintura, le trajo a la memoria el relato que solía hacer su abuelo de como aquella buena mujer lo esperaba todas las noches hasta altas horas de la madrugada de vuelta de sus *juergas*. De cómo aquella joven de hace cien años, se hacía su mejor *toillette*, se ataviaba con sus mejores galas para obsequiar con un chocolate que ella misma servía a su esposo a quien quería siempre tratar con la ternura de la novia, con la dulzura de la enamorada ¡Oh, tiempos románticos! Margot veía a su abuela en aquella misma poltrona que había sido de nuevo incluída en el mobiliario de la casa al volver de moda, los muebles antiguos, en aquella vieja poltrona en la que ella estaba ahora sentada, con aquella su serena cabeza de mujer casta y espiritual, ornada por sus rizos color azabache con aquel gesto de calma y de resignación ¡Oh, las largas veladas de la abuela, hace cien años, en aquella misma poltrona de la casa solariega! ¡Oh la dulzura infinita de aquellas mujeres eternamente novias!

—¡Estúpidas, — exclamó Margot de pronto — en el instante en que su esposo, lleno de júbilo venía a anunciarle que al nene le había bajado la fiebre.

M. S. C.

NOTAS DE ARTE

Exposición de cuadros

La señorita María Sara Acosta Castagnet expone dos telas en el salón de la casa Moretti y Catelli. Hemos ido a ver esas telas y no podemos menos que hacerles un elogio. Son dos retratos uno del señor Alfonso Bazet, el otro del niño Abel Julio Carlevaro. El parecido es sorprendente, el trabajo artístico muy bueno; la realización total de las dos obras, merece un caluroso aplauso.

La señorita Acosta Castagnet es extremadamente joven. Hace poco tiempo que se dedica a la pintura, habiendo estudiado de antemano el dibujo durante unos años. Su profesor es el señor Peluffo. Es raro encontrar en una juventud como la de la pintora que nos ocupa, una tal dosis de aplomo y de seguridad.

Los cuadros que expone la señorita Acosta Castagnet son dos buenos exponentes de su adelanto y su buen gusto. Nos han dicho que piensa la mencionada pintora inaugurar una exposición grande para mediados de este año. Esperamos que en esa exposición se afirmen las condiciones que ya muestra la autora en estas dos obras, y que no decaiga el entusiasmo de esta juventud que se ha dado al arte con singular acierto.

Quisiéramos que nuestros lectores se interesaran por esta exposición y fueran a recibir personalmente la impresión que no podemos transmitirles en la fugacidad de un artículo de información más que de crítica. Estamos seguros de que todos verán en la señorita Acosta Castagnet un nuevo valor artístico que comienza a manifestarse en excelente forma.

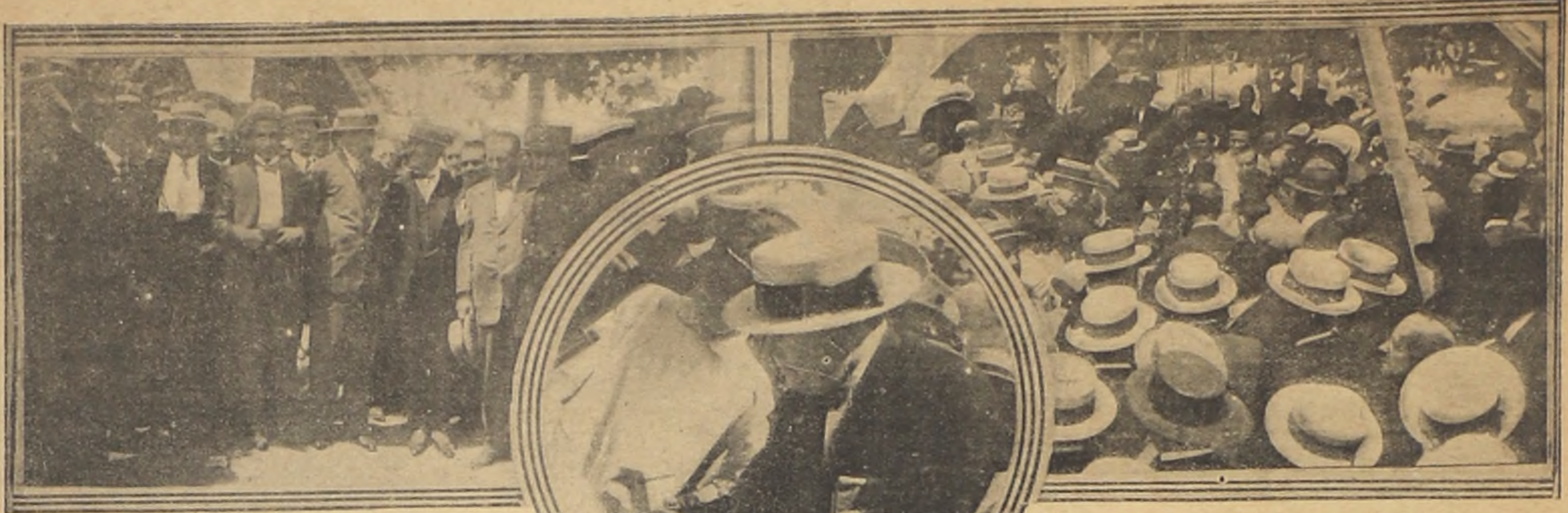
Un viajero célebre que murió por un lápiz

Aunque a primera vista parezca asombroso que un lápiz sea la causa de la muerte de una persona, ha ocurrido, en efecto, que tan inofensivo objeto ha privado a la ciencia de uno de sus miembros.

Viajando por el interior de Africa el sabio alemán Vogel, llegó a un Estado cuyo salvaje jefe, al ver que el viajero se negaba a entregarle su magnífico caballo amotinó contra él a los indígenas, presentándolo como un peligroso hechicero "que escribía con una pluma sin tinta".

Excitada la imaginación del populacho, se lanzó sobre el pobre viajero y lo mataron con la mayor crueldad.

NOTAS DE ACTUALIDAD



El Presidente del Consejo de Administración, el Ministro de Instrucción Pública y otras personas en las fiestas del cincuentenario de la fundación de La Paz

En el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Escuela Pública, en La Paz. En círculo el Ministro de Instrucción Pública, firmando el acta respectiva



Durante el almuerzo en las fiestas conmemorativas del cincuentenario de La Paz



Una de las pintorescas escenas de las Romerías Españolas realizadas con todo éxito







La Comisión organizadora de las Romerías, saliendo del local social, rumbo al Campo Español.

Gaita tamboril y bombo

Un solitario de acordeón con firulete



Asociación José P. Varela de La Paz



Comisión pro fiesta escolar de La Paz



Hefebo. —

"Con las plumas deslumbrantes
Como un gran carcajada..."

Pertenece el autor de esta gansada
Al orden inferior de los rumiantes.

Hamleto. —

"Aumado está mi corazón, y de ella, ya en el cielo se encendió la estrella".

Se encendió para asarle por com-(pleto
Ese su aumado corazón, Hamleto.

R. M. —

"Como un astro que ilumina, así apa-|rece.
Llenando de color y esperanza el |porvenir,
Y a tu pueblo cada día enalteces
Cuando acepta tu brillar y tu lucir"

¿A qué alude este bardo desgra-(ciado?
¿A una pomada de lustrar calzado?

Alma Pálida. —

"Amado, dadme vos
lo que en tu poder está,
yo siento frío acá
Sobre mi corazón".

Bueno, amado, no sea tan trompeta,
¡Devuélvale a su amor la camiseta!

Nicolás. —

"Y respondió: ¡el destino tiene ambre, tiene un ambre voraz!".

Pero ahora, Destino, no te empa-(ches,
¡Te has comido dos haches!

Joven Doliente. —

"No, mas sus formas son esbeltas
Y en mis velas me atraen cual fuegos fátuos"

Todo queda muy bien solucionado
Con cambiar de alumbrado,
Porque, Joven Doliente,
¿Quién usa velas en el siglo veinte?

Zenit. —

"Sos tu la flor más hermosa
De un espléndido jardín,
Sos un pimpollo de rosa
Que está recien por Abril".

¡Y ya Enero hemos pisado!
¡La pucha que está atrasado!

R. C. —

"Si mi buena Elisita
Venite a mi pecho,
Que amor satisfecho
Veras tu reinar".

Y contesta Elisita, con jactancia:
¡Avise! ¡Ya no estoy en la lac-(tancia!

Marqués. —

Había dos; uno bueno
Era ajeno;
El otro estaba escrito con los pies,
Era suyo, Marqués.

PENSAMIENTOS

El gran secreto para *alargar* la vida es no *acortarla.*

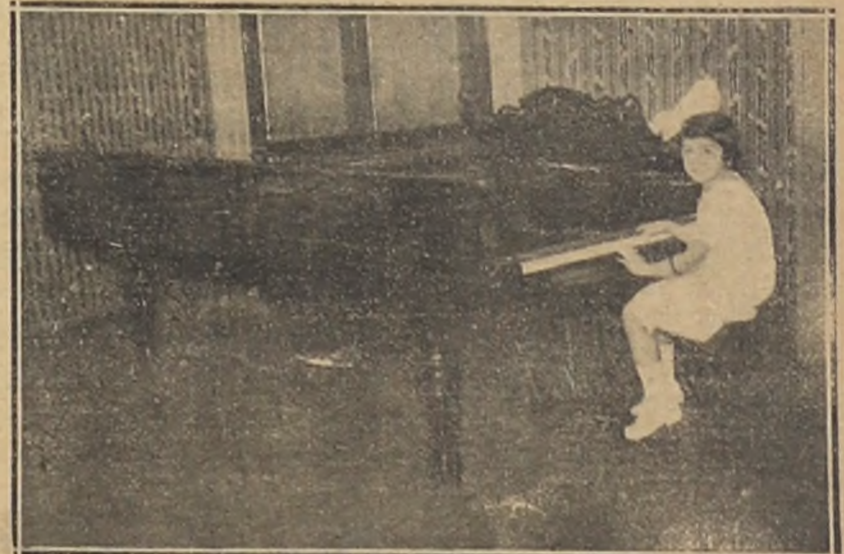
Los amores de veinte años tienen todas las nobles ingenuidades de la fe.

Para estar al unísino de las personas a quienes se trata de consolar aféctase en general una pena excesiva.

En Rusia suele usarse como dije de reloj una biblia en miniatura.

El condensador sintonizador de antena se conecta preferentemente en el circuito aéreo antes que en la bajada a tierra. Esto reduce la diferencia de potencial entre el arrollamiento primario del acoplamiento variable y la tierra y tiende a reducir a un mínimo los efectos de capacidad del cuerpo por su proximidad a esta bobina.

Exámen de solfeo y piano



Bebita Lado Baldivia, de 7 años

El día 18 de Diciembre ppdo., rindió examen en el Conservatorio Musical "La Lira" de 1er. año de Piano y 2.do de solfeo, la niñita Bebita Lado Baldivia, obteniendo en ambas pruebas la más alta clasificación, de sobresaliente con mención especial, como justo premio a su inteligente y hábil interpretación de los estudios y piezas que la mesa examinadora escogió para que ejecutara.

Corresponde hacer resaltar el meritorio esfuerzo de su inteligente maestra la Sta. Elda V. Croce Asneiro, que preparó a su discípula, de manera tan perfecta, que la mesa haciendo justicia la felicitó especialmente.

EL RATON Y LA CORONA DE LAUREL

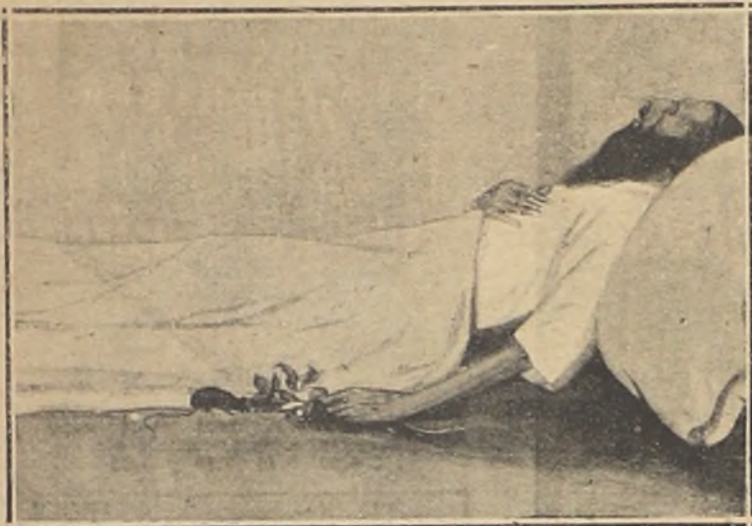
Todas las noches, cuando el poeta salía y el silencio se posaba como una losa sobre la esperanzada actividad del aposento, el ratoncito aquel trepaba por las cintas y ramas mustias de la corona escalando un butacón que a su pie dormitaba.

—¿Ya vuelves otra vez? — decía el ramo glorioso.

—Traigo mucha hambre.

—Tú le llamas hambre a lo que por mi mundo se conoce con el nombre de malignidad. No he visto bichejo peor intencionado que tú. Anda, hijo: como, tritura,fáltame al respeto, da suelta a tu ruindad; come y que te aproveche...

El ratoncillo rió con su risa más hipócrita de conejo.



—No creas que tus hojas, resecas y petulantes, me gustan mucho. No sirves para engordar a nadie; ni a los pobres bichejos como yo, amigos del silencio, ni a los pobres poetas como el de esta buharda, enamorados procaces del escándalo.

—Mi amo — profirió la corona, estremeciéndose de sagrado orgullo — cuida más de su frente que de su estómago. Se echa al mundo en busca de estrellas, no de vituallas. Acaba pronto, verdugo; pero no te deleites. Tu tripa y tu hambre desconocen el fervor.

—¡El fervor! ¿Y para qué sirve eso? Para ir adelgazando; para palidecer, y tiritar, y verse solo



siempre; para vivir muriéndose entre el polvo, sin galantería, del olvido y la sombra desvergonzada del desamparo. ¡Oye cómo se ríen de ti las carcomas, y las polillas, y las arañas!

La corona, desvaída en sus cintas y crujiente en sus símbolos, gimió airada:

—¡Hato de bribones! Sois la cobardía, que avanza sigilosamente; lo menudo, que se embosca y conjura contra lo luminoso y esforzado; lo del rincón, lo de la encrucijada, lo invisible y pequeñuelo, sin alas, con redes y astucias y venenos... ¡Dejadme que me deshoje como un jardín; dejadme que me vaya apagando como un crepúsculo; dejadme que me desvanezca minuto tras minuto como una nube!

El ratoncillo le hincó los dientes sin replicar, mientras las arañas seguían tejiendo sus trampas con el vientre y las polillas se cavaban con su voracidad los libros hacinados en el mísero cuartucho.

—¡Atacad, atacad contra la letra impresa! — murmuraba sarcástica la corona — ¡Necias! ¿Qué pueden vuestros apetitos contra el resplandor?

En el silencio las mandíbulas rechinaban; las patas peludas tacteaban siniestramente; las carcomas hundían su berbiquí canalla... Un rayo de luna penetró por el ventanuco, y al alumbrar tanta perfidia y tanta gula se retiró con orgullo de profanada. En las tinieblas, el duelo entre el roedor y el emblema continuaba sin sociego. La noche, fuera y lejos de allí, colmaba de claridades la frente del poeta. Un pedazo de noche, un andrajo desertor de la noche, llegaba hasta el aposento y favorecía taimadamente la furia de los conjurados contra el laurel y su fragancia de amanecido.

—Cuando me hayáis devorado del todo — decía sin doblegar su altivez, — he de continuar viviendo. Persistiré en el coazón de mi poeta; alentaré en la memoria de las gentes; seré un himno en la historia de los generosos, y me erguiré como un faro en la ambición del hombre. Del láurel más oloroso nací, y mi sombra es un reinado que nunca se extingue... ¿Quién de vosotros caza, rompe, destruye una sombra tan perfumada como la mía?

Arreció con ímpetu de escandaloso trueno la carcajada de los insignificantes. La corona enmudeció, percatada de que en su pasividad se mecia su honra. Y una vez satisfecha el hambre de roedores e insectos, calló a su vez, y el orto, con su claridad apaciguadora, aseguró el orden del nuevo día.

Durante el cual, el poeta del camaranchón, sentado ante su mesa, fué urdiendo estrofas y filigranas cordiales. La pasión, y no la habilidad, promovieron en la frente aquel remolino de frunces dentro del cual nace la rosa de la inspiración, toda tinta en arreboles de sangre. El poeta escribía, tachada, volvía a escribir... Desde su escondrijo, asomando el hocico innoble, el ratón prolongaba su risa:

—¿Para qué empezará ese necio tantas hermosuras, si, más o menos tarde, todas las he de concluir yo? — pensaba — ¿No ve que él es un principio, jamás terminado, y que yo soy el final, siempre alerta, apostado eternamente en lo último, que es el trono más estratégico? ¡Pobre diablo, conquistador de algo tan escurridizo como un cielo!

El ratón se había familiarizado con el poeta, y el poeta, consecuente, no se sorprendia de la presencia del ratón. De modo que cada cual trabajaba por su cuenta, sin cuidarse el uno del otro; y así, idéntica prisa se daban la pluma, volando, y el animalillo, corriendo.

Lo peor para el irracional es que el sustento se le iba acabando. El poeta era muy pobre y tenía, como el ratón, que comer, bien a pesar suyo. Poco a poco se llevaba de su habitación los libros más amados, por roídos que estuviesen; y los mismos montones de cuartillas, sobre las que cada vez cavilaba menos, desaparecían del zaquizamí. Esto constituía un problema para el ratón, fierecilla no acostumbraba a encararse con otro contendiente tan ávido y cruel como la necesidad. Ella, de colmillos agudos y negros, le arrebataba poco a poco los bocados mejores. Ella desmantelaba el aposento y lo dejaba desnudo y triste, sin conmoverse ante los suspiros del poeta, cuya boca, marchita como una flor, rechazaba el avispero de las imprecaciones y blasfemias. Ella, invisible y tremenda, sólo parecía respetar la corona, redonda y alegre, con ufanía de sol.

Y el ratoncillo, furioso, se consagró a roerla sin contemplaciones, harto ya de despojos ajenos y de ataques insidiosos, que amenazaban seriamente su vida.

Amigo de lo tenebroso y de la quietud, en tanto escribía el poeta, saciaba su glotonería.

—¿Cuándo concluyes? — indagaba la corona — Mira que me quedan ya pocas hojas y que me encuentro en lo más inclemente de mi otoño...

—Déjate de literaturas — gruñía el roedor. — Con tu otoño caliento yo la primavera de mi apetito. Todos tenemos derecho a la vida. Y después de todo, ¿qué haces tú en este tugurio? ¿Para qué sirves?

—Para que ese hombre levante la frente y no se le muera la dulce cigarra de su corazón; para que en el mundo, tan vil, brille un armiño; para que los ciegos vean, y los buscadores hallen, y los enfermos convalezcan, y los podridos echen flor..

—No te entiendo. Y cállate, que me distraes más de lo que me conviene.

No hubo compasión para la guirnalda sin ventura. En lo más tierno de su ramaje se clavaba el rencor ratonil; y las hojas disminuían, y los lazos se disipaban, y por entre tanta palabra encendida y tanto primor respetuoso la celeridad del destructor tenía lentitudes inmundas de gusano.

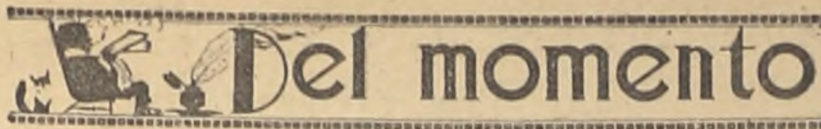
Una noche el poeta cayó desfallecido en el camastro. De su pecho salía un estertor. Apenas le quedara tiempo para asir el pedazo de corona que le faltaba al ratón por devorar. Al día siguiente, el hombre no pudo levantarse. Sudor viscoso engalanaba con perlas sus sienes, tan olvidadas de los joyeros. El poeta, en su delirio, más inspirado que nunca, pedía un poco de pan. Transcurrieron varias noches lúgubres; la mano del poeta no quería soltar el pedazo de corona, y el ratón, con insistencia de ventosa, se resistia a abandonar su presa, tan nutritiva. Ninguna mano llamó a la puerta del buhardillón. Las arañas proseguían su trabajo capturando a las moscas; las carcomas anidaban en el lecho del poeta; los gorriones cruzaban por el ventanuco desparramando sus gritos de granujas nunca ahitos. Detrás de aquellas paredes se presentía, como un premio, el afán de vivir. Más al alcance de sus dientes, el ratón pudo tragar como le vino en gana. La mano del poeta, desmayada, oprimía el puñado de hojas de la corona. Las hojas, bajo el hambre del animal, convertían en meditación y docilidad su silencio. Un día amaneció aquel grupo achicado e inmóvil. Sobre el pecho helado del hombre yacía, rígido y sin prisa ninguna ya, el ratón. No quedaba una brizna de la corona. El laurel, tan amargo, parece que resulta terriblemente indigesto para los ratones, por curado y seco que esté.

E. Ramírez Angel.

LA POBLACION DE NUEVA YORK

A juzgar por los datos de las estadísticas la doctrina de Monroe, "América para los americanos", no parece que reza con Nueva York, donde los americanos resultan en minoría respecto de los extranjeros que allí habitan. En efecto, siendo la población de Nueva York de 3.500.000 almas, sólo la quinta parte, unas 700.000 son "verdaderamente" americanas. Hay allí mayor número de judíos que en ninguna otra ciudad del mundo, pues asciende a 675.000 (en Varsovia 200.000). Los alemanes son 650.000 mientras en Berlín hay dos millones, y 700.000, en Hamburgo, y aventaja por consiguiente a las ciudades alemanas de Munich y Dresde, que sólo cuentan 500.000.

De austro-húngaros sigue en población a Viena, Budapest y Praga, pues abriga unos 175.000. Viven en Nueva York 600.000 irlandeses, casi el doble de la población de Belfast.



LOS DE LINEA Y LOS DE OCASION

Este es un país en el que las patas son mucho más apreciadas que las cabezas, así que a ninguno debe extrañarle nuestra inconmensurable pasión por el futbol y las carreras, pasión reflejada en las crónicas de los periódicos, la mitad de cuyo material acaparan esas gloriosas actividades para solaz y regodeo de los infinitos hinchas con que cuentan ambos sports.

Los otros sucesos poco nos preocupan. Véase que estamos a dos meses escasos de las eleciones, y excepción hecha de los que hállanse con las manos en la torta o pretenden meterlas, nadie le concede al acto ni interés ni importancia.

¿Pasaron las épicas jornadas futbolistas? Pues vengan las carreras. ¡Apasionémonos por Puritano como nos hemos apasionado por Petrone! ¡Pongamos en salmuera las probabilidades de los campeones argentinos! ¡Oremos fervorosamente por el triunfo de los colores uruguayos!

Se me dirá que todo el año háblase de carreras, y aún excesivamente...



Si señores, se hablará, pero convengan conmigo en que hay épocas en que solo los fanáticos del turf libran sus escaramuzas frente a las mesas de café, — porque los otros satúranse de futbol desde los pies a la coronilla, — mientras que ahora el block es uno e indivisible, e invariable el tema, pues gira siempre alrededor de las grandes pruebas internacionales.



Los encuentros de esta índole poséen la virtud de unificar las masas amalgamándolas en una especie de fascismo "sensa Mussolini" muy del agrado de los uruguayos, pues únicamente en tales ocasiones marchan jntos y de perfecto acuerdo.

Pero así como en los ejércitos nótase enseguida y por diversos detalles la diferencia entre los soldados veteranos y los bisoños, así también uno distingue rápidamente al carrerista de línea sobre el aficionado de ocasión, por la suficiencia como perora, el aplomo con que pontifica, y la serenidad de que hace gala frente al trascendental y magno acontecimiento.

El todo lo tiene previsto y preparado. Reposa en su cartera la entrada al hipódromo, cuelgan en la percha los anteojos prismáticos, ha pedido prórrogas al almacenero y al sastre para reforzar debidamente el rubro "timba", y acaba de constituir una sociedad de cinco ciudadanos destinada a explotar, mediante un pequeño desembolso, los servicios no muy rápidos pero bastante apreciables, de un taxi algo anacrónico.



En cambio el otro, tipo inexperto, debe forzosamente mostrarse desasosegado y nervioso, porque se aproxima la fecha y no se le ha ocurrido hacer ningún preparativo.

¿Quieren creer que recién anda pechando la entrada? ¿Y no fué tan estúpido, que de primera intención no mas les pagó al almacenero y al sastre?

¿Quién le va a prestar anteojos? ¿Le queda acaso tiempo para dedicarse a la formación de una sociedad comanditaria que le alivie los gastos de taximetro. ¿Por ventura se ha preocupado de estudiar las chaquetillas y las performances de los cracks? ¿De donde sacará los duros que le permitan robustecer convicciones frente a las ventanillas?

¡Ah, no! ¡Se puede improvisar un futbolista, pero jamás será posible crear un turfmen en pocos días!

Así, el infeliz irá a Maroñas en tranvía, y después de dos horas de viaje llegará al circo viejo y molido. No alcanzará a divisar en toda la tarde sino un grupo de caballitos perdido en lontananza, porque cuanses excasos de las elecciones, y exdo lo tenga cerca una formidable muralla de sujetos accionantes y gritones le vedará el espectáculo, irguiéndose a su frente. Apostador vacilante y tardío, caerá hecho un mísero puré a la vera de las ventanillas do una muchedumbre exhaltada y feroz se estruja y aniquila sin dar ni pedir cuartel. Volverá al centro sin un cobre, a las diez de la noche, colgado de un vagón como un mono de una reja, y de yapa recibirá de la patrona la más tremenda de las palizas, por negarse a costear, falto de recursos, la clásica sección de biógrafo con que los días festivos deléitase la familia.

Pero, ¿y los de línea?, oigo protestar a algunos. ¿Acaso esos no sufren apreturas y revolcones? ¿No vuelven también rigurosamente patos

Es verdad, caballeros. Pero sarna con gusto no pica, y sobre todo, con ellos no rige la aludida paliza matrimonial.

Diez años de experiencia han convencido a la patrona de la imposibilidad de sacarles un céntimo los días que se celebran reuniones hípicas.

Esos son fieles acatadores del régimen seco.

Martín Chico.

BIBLIOGRAFICAS

Dos libros de Delmira Agustini. — Hace pocos días que han visto la luz pública "El rosario de Heros" y los "Astros del abismo" dos libros de nuestra gran poetiza Delmira Agustini, arrebatada a la vida en plena floración, y en los que se hallan recopiladas sus últimas poesías, algunas de ellas inéditas.

De ningún modo vamos a juzgar, un genio juzgado ya por toda América, como una gran gloria desaparacida, cuando sus frutos empezaban a concedérsenos al público amante de las letras y de la poesía, en plena madurez.

Son los versos todos de Delmira de indaloulable fuerza eldctrizante, y de fondo profundo casi todos, y solo servirán estas líneas nuestras, como una flor más de homenaje, sobre su recuerdo glorioso y sobre su obra perdurable.

Frugal. — por María Carmen Izcua Barbat de Muñoz Ximénez. — Acaba de imprimirse en Madrid en edición lujosa, con dibujos en color del célebre pintor modernista Julio Prieto, un nuevo libro de la inspirada poetisa uruguaya María Carmen Izcua Barbat de Muñoz Ximénez.

Es este libro que titula "Frutal" y que lleva un pórtico de Juana de Ibarbourou y un soneto a manera de prólogo de Manuel Machado, algo de acertada novedad dentro de la poestía y de casi toda la literatura actual enfermiza con motivos de retorcido erotismo o cantos de desesperación o impotencia. Este libro sano y juvenil, libro en que se canta al amor honrado y al hijo de ese amor, criado por su madre y besado a cuatro labios con la bendita fruición de besar la dicha.

Esta poetisa que honra a nuestro país con la galanura de su estilo y la frescura de su forma, domina otras muchas ramas de la poesía, pero parece habernos dado con este libro de maternidad feliz, algo así como la espuma dorada de su licor de alma...

"Atardeceres" por Aída Berta Bozzo. — Hemos recibido las primicias de una futura gloria literaria, en la forma de un libro, que se titula, **"Atardeceres"**.

La señorita Aída Berta Bozzo, se asoma al campo de la literatura con un libro entre las manos ya, y es brava manera de asomarse, cuando se tiene diecinueve años y las amigas solo saben la ciencia de bailar y mirarse al espejo.

El libro de Aída Berta, tiene un prólogo de Maldonado y lo integran poemas en prosa de una gran variedad de matices, que recuerdan un fresco ramo de diversas flores campestres, pues sus esquemas impresionistas nos cantan al amor, el optimismo, el valor, la decisión, la esperanza y la gloria de vivir, con frases galanas y sentidas, tras las cuales se descubre el alma de su autora bella y juvenil como ella misma.

PLANTAS ARTIFICIALES

¿Cómo se obtienen plantas arficiales? He aquí el procedimiento que usa el doctor Stéphane Leduc, de Nantes, quien cree haber simplificado el del doctor Herrero, mejicano.

Se principia por fabricar un grano. Tómense dos partes de sacarosa o azúcar y una de sulfato de cobre; redúzcase a polvo el todo en un mortero, y del fondo sáquese una narigada, a la cual se añade un poco de agua, para formar un gránulo. En otra parte prepárese un medio de cultivo, formado por agua, a la que se le agrega ferrocianuro de potasio (2 a 4 %), cloruro de sodio (1 a 10 %) y gelatina (1 a 4 %). Viértase con un tubo de ensayo o en un pequeño recipiente un poco de esa solución, cuando esté bien disuelta, y en seguida coloque el grano artificial.

A los pocos minutos, por medio de proyección luminosa, verá el grano hincharse, como el grano natural. Luego se estira, forma punta, que se dirige hacia lo alto: después en vástagos quizás 15 o 20, que pueden llegar hasta los 25 o 30 centímetos de largo, si el tubo es bastante alto.

Esa planta artificial se parece como gemela a una acuática. Y cuando llega a la supeficie del agua, como la acuática, se extiende y toma la apariencia de hojas flotantes.

Cuando el experimento se realiza en vasijas grandes y algo profundas, toman el aspecto de las arvejas. Nada es tan intrigante ni tiene aspecto igual de vida. Y, sin embargo, ésta no existe, pues no se encuentra ni rastro de materia viviente, de protoplasma y de las complejas substancias albuminosas. Sólo se encuentran en materias químicas enunciadas.

A las cuarenta y ocho horas se encuentran el ancianidad, no crecen más, se marchitan y desaparecen.

El experimento sólo demuestra la evidente correlación entre la forma de las plantas y la naturaleza física de la mayoría.

MARIA ELENA MUÑOZ

Bethoveen, interpretado por un poeta, es la luna refractándose en el lago de Ginebra; la brisa aumentando la elegancia de la palmeara; el eco de las vertientes alargando el tableteo del trueno; el vaso sagrado, llevado por las manos regias de Santa Isabel de Hungría. Es el complemento adecuado y magnífico porque nadie mejor que el poeta, podrá interpretar la música honda y compleja que se escapa a la penetración del vulgo.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

—"Es un alma exquisita" — me dijeron — "Un chispazo genial, prendido entre las gasas de un espíritu suavemente femenino". —

Y yo, en mi dulce ocupación de cosechar mieles de estos jardines privilegiados del Uruguay fuí a sorprenderla en su rincón florido, como a una rosa blanca que ocúltase su cáliz perfumado entre el grupo de todos los rosales.

Romántica la quinta donde vive; tiene bajo palmeras frondosísimas, sitios sombríos cubiertos de tapices de helecho y césped, llenos de armonías solemnes como una Misa, que convidan a pensar en las cosas grandes y nobles con el desprendimiento del alma universal; sitios que tienen aspectos de oratorio y en los que el espíritu rinde vasallaje ante el árbol espléndido, que simula un Altar...

Yo entré en la casa, y en un salón elegante y señorial, donde como en la poesía de Gustavo Adolfo Becquer, "Del salón en el ángulo oscuro" está el piano, esperando la mano de su dueña que lo haga sonar. Las paredes ostentan cuadros de mérito que una de las señoras de la casa me muestra como de una hermana suya. Me encanto ante las pinturas. Colorido, acierto en la expresión de los rostros, gusto en la elección del paisaje. Una cara de negrito me hace detener, porque, la aparente movilidad del rostro y los ojitos pícaros del muchacho me obligan a ello ¿pero de veras mira este negrito? Quedo convencida de que en aquella casa mora el genio de la pintura, y veo salir a una señorita que, instada por su señora hermana, se sienta al piano e interpreta música de Beethowen de manera magistral; las Walkirias de Wagner cruzan también fantásticas sobre el teclado, y vuelve luego "el divino sordo", el Beethowen inmortal, a posesionarse, no solo del piano, sino de las almas, a las que envuelve como un cendal. Me admiro ¡qué bien toca esta señorita! ¡qué magnífica audición me ha ofrecido!; le pregunto si es hermana de la pintora que ha sabido enredar el espíritu a sus cuadros llenos de expresión y poesia. "Soy yo misma" — dice sencillamente, y plena de admiración vuelvo a preguntarle "¿Y la poetisa?; es a quien venia a conocer..." "¡Oh, Dios mio!" — exclama al contestarme cada vez más confusa — "Si la poetisa también soy yo!" Y queda entonces ante mí descubierto el espíritu múltiple de María Elena Muñoz, como una trilogía de arte y de belleza.

María Elena es alta, esbelta, y de distinguidísimas maneras. Su persona, todos los suyos, toda su casa y absolutamente todo lo que la rodea, tiene ese sello de distinción nativa, tan inconfundible para el conocedor de esos detalles de delicadeza suma, que hace de los hogares un aterciopelado joyero donde los corazones se refugian en olvido completo de las asperidades del camino.... A María Elena la rodean intelectuales, artistas, almas en fin, que completan la armonía de su vivir tranquilo, tan alejado de las pequeñas ruindades y las raquíticas apreciaciones que turban la existencia de los seres de inteligencias estrechas.

María Elena es amplia de espíritu y su pensamiento de espléndidos horizontes, tiene firmezas varoniles y comprensiones profundas para todas las cosas, que la hace ser transigente con los ideales ajenos, por separados que estén del suyo, con esa modalidad de tolerancia, que desconocen las mujeres de espíritus mezquinos y que viven en ambientes reducidos.

Al lado de María Elena Muñoz, su interlocutor puede creerse en París, en Berlin, en New-York, porque no solamente esta mujer de gran talento, ha viajado, sabiendo recoger el fruto de lo visto, sino que lejos de ser la suya un alma pegada a los prejuicios y a las incomprensiones, parece el alma cosmopolita que anhelamos los soñadores de la fraternidad universal, que odiando las vallas, las fronteras y las pequeñeces rutinarias, acoja entre sus alas toda la humanidad, como la acoge ella, amando en sus recuerdos todos los países que ha visitado, sufriendo por todos los seres que ha visto sufrir y sintiendo pesar sobre su pecho las injusticias todas que agobian a la irredenta humanidad....

Porque hay que repicar con campanillas de plata ante esta mujer rodeada de bienestar material, de comodidades, de afectos que hubieran podido hacer de ella la niña mimada tan molesta de todas las casas aristocráticas, levantando sus grandes ojos bellos, para posarlos doloridos sobre las llagas, sobre las miserias, sobre los dolores de los oprimidos de los que sufren y de los que tienen hambre y sed de justicia. ¡Milagro! ¡milagro! lectores, que hay una verdadera señorita, que de las clases elevadas, desciende hasta las bajas capas sociales, a inquirir, a estudiar, a procurar que cesen las injusticias, que se ablanden las durezas, y que la confraternidad universal pueda llegar a ser un hecho! María Elena Muñoz, sigue con hondo interés el movimiento social obrero y siente en su corazón latidos de placer, al escuchar las pisadas de avance que dá el ideal redentor, sobre el blanco corcel de la razón...!

María Elena que tiene todo lo que a otros seres les bastaría para ser feliz, no lo es por completo, y su espíritu complejo se divide en horas de luz, invadidas por sombras repentinas.

Su cerebro es fértil, es hondo, es acogedor y las impresiones que para muchas mujeres pasan inadvertidas, en ella hacen surco, y se quedan como semillas amargas, que se enraizan tercas en su alma demasiado hermética tal vez, cerrándose en lo que a su *yo íntimo* se refiere pues como dice de ella Juana de Ibarbourou, la excelsa poetisa que tan bien la conoce: — "en torno suyo, una melancolia ancestral ha anudado bien sus velos, y será siempre desde la penumbra y a la sordina, como esta finísima alma de mujer, nos hará oir sus delicadas confesiones líricas".

Yo quise también, atrevida, saber algo de su interior sagrario, y la mirada de sus ojos negros se nubló haciéndose sombría, y a mi pregunta: — ¿Es usted muy feliz?" — me miró intensamente y contestó con voz opaca, grave y firme: — "Nadie debe quejarse, cuando hay otros que sufren más, y tienen iguales derechos a la dicha....!". Y callé, sintiendo estremecida el alma, al soplo misterioso de *algo* que pasaba como una niebla entre nosotras dos....

María Elena Muñoz, es una artista que domina amplia y serenamente, varias facetas del arte universal; pinta con maestría, y en su inmensa modestia, calla conceptos y alabanzas de maestros insignes, que como el gran Carriere en París, puso a su pincel, el sello firme de una consagración.

Música notable, domina la técnica del piano, con seguridad de profesora, e interpreta a los clásicos, con su alma de artista, unida en el pentágrama a los grandes maestros.



La poetisa María Elena Muñoz, en un rinconcito de su hogar, propicio a los sueños inspiradores

Bethoween es su Dios en la armonía, y sus dedos arrancan del teclado sonoridades múltiples, que llevan al espíritu absorto que la escucha, al momento inspirado en que el maestro insigne sujetó con su inspiración las sonoridades de la fronda sombría, el rodar de la espléndida cascada, o el trinar de los pájaros salvajes en su "Claro de Luna" incomparable.... y cuando María Elena Muñoz, que es poetisa, — porque es ella encarnación completa de la pura y divina poesía — vuelca al papel sus versos, como espuma rebosante del vaso de su alma semeja dedicarse a engarzar perlas, porque así parecen sus versos sútiles, delicados y empapados todos del suave aroma de su inconfundible poesía.

Su libro titulado "Horas Mías" está dividido en dos partes, una titulada "Las Garzas Blancas" y llevando la otra el nombre de "Las Aguilas Negras", y en ellas, como mezclados entran en sus dias las horas claras de alegrías insospechadas, con los momentos oscuros sin motivo aparente que los nuble, así los versos nostálgicos, desesperados o dolientes, van en la bandada de las Aguilas Negras, y con las Garzas Blancas, radiosas y lumínicas, sus otras poesías, plenas de sol y de optimísmo ingenuo.

TARDE AMATISTA

El viento ha tendido
sobre el claro río
el brazo de un tala,
tan cóncavo y fino,
que es una piragua
suspensa en el río.
La tarde amatista
con voces extrañas
mis sueños hechiza
cuando en piragua,
suave, me reclina;...
y entro en la serena
paz de las estrellas
al beber la calma
que el cielo destila.

En extásis vago,
entre la campana
silente del cielo
y el río violaceo,
me arroba el misterio
que ensancha el espacio
lejos la mirada
que tiene el ensueño.

Y me siento ungida
de espacio, de río, de cielo,
de tarde amatista.

El sol se había ocultado rato hacia, cuando salíamos de la casa de la poetisa. En un rincón del parque sujeta entre palmeras, se balancea, una hamaca de resistentes cuerdas de seda. La verde techumbre, deja a intervalos pasar la claridad lunar, que pinta movibles manchas de luz sobre el tapiz del césped... — "Ese es mi trono favorito" — me dice sonriendo María Elena. Yo le pregunto si allí escribe sus versos, o sueña paraisos de espera o de añoranza, y con la concisión del habla uruguaya, dice sencillamente: — "Sueño...". Bromeo al verla melancólica y ella me mira intensa, gravemente. Por sus ojos brillantes corre un velo oscuro que los nubla un instante... Me despido triste no sé porqué... Es el momento en que pasan por el alma de María Elena la bandada silente de las Aguilas negras....

Mercedes Pinto.

OTTO BERRO

El hombre que vendió los 500.000

Existe una clase de hombres por cuyas manos pasa continuamente la Fortuna, sin dejar siquiera el sabor de sus encantos. Esos hombres son los agencieros y los loteros los que le piden a Vd. por favor que *recoja* la Suerte.



La figura de Otto Berro, se destaca estos días entre esos íntimos de la Fortuna a cuyo lado pasa Ella todos los días con una sonrisa insinuante como la que dirigen las hermosas a los hombres de su familia que son... los que nó se pueden amar.

Otto Berro, hombre joven e inteligente, de saneados prestigios por su honorabilidad, vendio los *500.000*, y una vez que la noticia de que el número cabalístico 6463, había salido con el *gordo*, en su agencia situada en la calle Ituzaingó, no hubo letreros, ni cohetes, ni banda de música. En siete meses de instalado en el nuevo local vendió dos veces la grande y la modestia de este activo hombre de negocios, no hizo nunca de esta circunstancia un pretexto de reclame.

El señor Laugourou le había pronosticado en ambos casos la acertada y el señor Otto Berro espera que con la misma suerte se la pronostique muchas veces.

Una mujer insensible es un horror de la naturaleza.

—No hay ningún dolor que la mujer no sepa endulzar.

—No está decidido el que las mujeres amen más que los hombres, pero es incontable que saben amar mejor.

—Al lado de todos los grandes hombres hay una mujer amada. El amor es el sol de los genios.

—El corazón de la mujer es como muchos instrumentos: depende del que lo toca.

Nada se parece más a un ángel que una mujer perfecta.

—El sol y la mujer se han repartido el imperio del mundo: el uno nos proporciona los días, la otra los embellece.

—En el corazón es donde Dios ha colocado el genio de las mujeres; todas las obras de ese genio son obras de amor.

—El instinto de la mujer equivale a la inspiración de los grandes amores.

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 20 Los sueños, sueños son . . . o el "Donjuanismo de Raspañeta"

Las bases para este concurso pueden verse en los últimos números



En el Paddok de Maroñas el Ilustre Raspañeta le toma el tiempo al posible batacazo de la tarde. (El batacazo es la "piba".)

Seguro de que esta carrera que no figura en el Programa es "el gran premio, la disputa con ardor. Por ahora sigue a la puntera a 2 cuerpos.

Una vez emparejada la carrera el distinguido L. C. trata de adjudicarse el Premio

Detalle gráfico del paseo automovilístico en que el distinguido Raspañeta trata de hacerse simpático a sus futuros suegros y cuñado.
Nota: a fin de distinguir a la suegra se le pusieron medias a rayas.



En medio de la quietud de la noche los novios sueñan con sus más caras ilusiones

Para saber quien es el novio y de que dispone, la chica de Cristossón va a ver a la adivina la que le asegura que su novio suele veranear en un gran palacio en Punta Carretas.

La familia de Cristosson lee asombrada la fatal noticia...

La fatal noticia.

Francisco Paneñas Atxer,
Lema: ASTRONOMO.

Las dos Americas y los emigrantes

Desde un tiempo inmemorial, los vecinos de Valdemar nacen, crecen, van a América, vuelven y mueren. Cada semana, poco más o menos, aparece en el río un trasatlántico que recoge a los emigrantes y los transporta directamente a orillas del Plata. Rumbo allá, todo el mundo va en tercera. Rumbo acá las terceras vienen vacías. Hacia América los baúles no pesan nada. Hacia España su densidad aumenta, en gran número de toneladas, el desplazamiento de los barcos. América constituye todavía el mejor oficio y la mejor carrera para los vecinos de Valdemar, es en consecuencia, el más hispanoamericano de todos los pueblos. Es un pueblo donde el acento gallego, combinado con el acento argentino, produce el castellano más meloso del mundo.

¿Por qué, estando tan cerca de Valdemar, no emigraba también la población de Valdetierra? ¿Consideraban tal vez a América los valdeterráqueos como un feudo personal e intrasferible de los valdemarítimos? Lo cierto es que Valdetierra, encerrada en sí misma, contemplaba melancólicamente las elegancias ultramarinas y las riquezas trasatlánticas de Valdemar sin hacer el menor esfuerzo para rivalizar con unas ni con otras.

Pero he aquí que un día aparece en Valdetierra un agente de emigración hablando de una segunda América, mucho más portentosa que la primera. Una América donde, en vez de mate, se toma té a todo pasto sin que para ello haya necesidad ninguna de estar enfermo. Una América donde los pesos se llaman dólares y valen cerca de ocho pesetas cada uno. Una América, en fin considerablemente más moderna, considerablemente más mecánica y considerablemente más americana que la América de los vecinos de Valdemar.

Valdetierra emigró en masa. Emigraron hombres y mujeres, viejos y niños. Trabajando en las faenas más rudas, cada jornalero percibía unos siete dólares diarios, de los que, a lo sumo, gastaba tres, y en un año ahorraba, por lo menos, diez o doce mil pesetas. ¡Aquello sí que era América! Y cuando los valdeterráqueos consideraban hecha su fortuna, volvían triunfantes al suelo natal.

Los valdemarítimos pasaron ratos muy amargos viéndolos volver, porque aquellos superindianos, no sólo traían mucho dinero, sino que los ostentaban con una distinción de la que no había idea en Valdemar. Nada de anillos ni de sortijas. El oro le exhibían en la dentadura, que se habían hecho demoler al efecto. Nada de loros ni de papagayos, sino gramófonos. Y ante todo, las gafas áureas o de concha que prendían a sus orejas cada vez que terminaban de leer el periódico.

Las recientes leyes de inmigración han contenido el éxodo de los valdeterráqueos a los Estados Unidos; pero frente a Valdemar, que es un pueblo americanizado, Valdetierra es ya, y para mucho tiempo, un pueblo norteamericanizado. El drama de América, ese gran drama en el que dos civilizaciones se disputan un continente, puede, como ustedes ven, reproducirse a lo vivo, aunque en pequeño, en una apacible ría gallega. ¿No será cosa de que la Sociedad de Naciones envíe aquí alguna delegación? Los comisionados lo pasarían bastante.

Julio Camba.

El éxito y la suerte

El éxito no se funda ni puede fundarse exclusivamente en meros caprichos de la suerte. En la mayor parte de los casos, el éxito es obra de nuestras propias manos. En este sentido, cada cual es el héroe o la víctima de sus acciones. El infeliz que trata de disculpar su fracaso atribuyéndolo a influencias ciegas del destino, podrá ser un mártir, pero no merece otro nombre que el de cobarde. Que haga nueva provisión de fe y de resistencia; que luche con serenidad y valor; que despliegue otra vez su actividad, sin exagerarla; y, en suma, que se convenza de que ni en el cielo ni en la tierra hay ayuda para los desidiosos.

Los negocios humanos se basan en la aritmética práctica y en el sentido común, y éstas no son virtudes teologales ni ciencias divinas.

Estamos en el deber de proscribir para siempre del hogar las zozobras y el abatimiento y procurar conservar en él la alegría y la placidez como augustas virtudes que habrán de infundirnos aliento en las contrariedades de la vida.

No os desalentéis pensando que "es demasiado tarde para empezar de nuevo." ¿Habéis fracasado? Bien; no enterréis las ambiciones y las esperanzas de la juventud, aunque hayáis pasado ya a la plenitud de la existencia. Recordad que el honor, cuando no la ambición, reclaman que vuestro temple de alma sea sometido a prueba una vez más. Hacedlo siquiera por el recuerdo que habréis de dejar entre aquellos a quienes amáis, cuando les deis la eterna despedida.

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

Correspondencia

"PULSATILLA" Natividad en desgracia. — *FOLA* — *"La familia de Mustafá" (Gatos y trillisos).* — Se publicarán oportunamente.

Astrónomo — *"Aventuras de Raspañeta"*. No se publica.

LEMA 10-104 — *"Macachín Legislador" — Macachín y la Ramblamanía" — "Macachín y el Nuevo Niquel" — "Macachín y la Radiomanía"* — Aceptadas.

FOLA. — *Mustafá hecho un coloso"!* — *"Mustafá siente el calor"*. — Fuera de oportunidad. *"Budines de Navidad"*. Aparecerá oportunamente.

YO. — *El Bebé ha llegado.* — Aceptado.

PURITANO FORFAIT. — Aceptada.

PULSATILLA. — *"El viaje de moda"*. — No se publica.

Las grandes reformas del mundo, los triunfos de la raza humana, se han llevado a cabo, no por hombres que se conformaban por ir llevando una vida vulgar, sino por aquellos que estuvieron dominados por un ideal, por un propósito firme y elevado que vencía todos los obstáculos, como el torrente que baja de la montaña hace a un lado y derrumba todo aquello que se opone a su paso y que trata de impedirle su marcha hacia el océano.



NOCHE BUENA

Juancito, buen muchacho criollo, con 18 años de edad, sentía acentuada inclinación hacia las personas mayores, cómo si se corporizara en él la consabida ley de los contrastes. Poco se le veía con amigos de sus años; pero en cambio era cosa corriente verle en estrecha camaradería con unos italianos cuarentones que, dicho sea de paso, lo querían de manera entrañable.

Con ellos se sentía a gusto, Juancito, y con ellos eran todas sus diversiones y todos sus esparcimientos.

• • •

Aquella "Nochebuena" los había cogido, francamente, sin programa preparado. Extrañábanse, reunidos en "quorum" máximo, no habérseles ocurrido combinar algo con la debida anticipación. Y los cinco, que cinco eran los que formaban el grupo, pusiéronse a pensar como conmemorarían la famosa festividad.

—Puderríamos — dijo uno de ellos, Luigi — salir así: yo, cun l'armónica, Giuseppín cun la ocarina, e Cuancito cun la quetarra. Serrafín e il Nino, que tienen boena voz, canterrán; e cun mùsica e canto le damos in cuncierto maquenudo a todo los amigo que preciamo.

Pero no hubo unanimidad para la moción, ni siquiera mayoría.

—Yo creo mucho más mecor — opinó el Nino —, armar aquí medésimo in ballo pasando l'invitaciún de parrola a toda la cunocenza del barrios.

Observóse también ésta proposición.

—Ya es in puquito tarde, las diez de la noche é la mayurría de las mochachas están cul novios a la poerta o nel zanguán, e nu van a decar il durce per vinir a divertirnos a nusotro.

—Que se traigan también il darce, quierro dicir los novio, é ya está

—¡Si, cume no!... Eso es!... Ellos de purra gulosina, e nusotro pasándenos la lingua per los labio é culando la seliva per la guerganta!... ¡Tante grazie!

—¡Bueno, intunse se ne vamo a durmi, e chao!

—No! Se ne vamo a la Bottiglería, cun música e todo, a mangiá casteñe caliente e a pigiá del bun vin bianco, fra canterrola é carrana, que

Qui mangia bene
E canta forte,
Non chá perícolo
A la morte.

Fué la acertada, pese al repentinismo de la idea.

—Me parrece que nu estarría mal del todos.

—A mí me parrece que estarría muy bien... ¿Vos que opinás, Cuancito?

—Yo — respondió el interrogado —estoy a la orden. Vamos marchando, que ya siento el ruido de las "castañe".

Templaron los instrumentos, y al son de una marcha airosa y bien tocada, arrancaron para la *Bottiglieria*.

• • •

La sexta botella de "vin bianco" había sido vaciada, pasando a hacer compañía al efectivo dado de baja, que aparecía allí, en un extremo de la mesa chorreada y llena de cáscaras de castañas.

—Porta n'altre due! — ordenó "Giuseppín", golpeando las manos.

—E in altro piato de casteñe! — agregó Luigi.

Vino lo solicitado, y el grupo atacó bravamente. Los rostros estaban encendidos, sudorosos, congestionados; pero el ánimo no cedía un punto. Se comía y se bebía con entusiasmo, con ruido, con algazara. Y luego, por décima vez lo menos, diéronle a los instrumentos, llevando el Serafín y el Nino la parte vocal

¡Bella vi-u-le-ta
La vá, la vá, la vá la vá...
L'era sul campo
Que la spigulaba
E l'era il suo Gingín
Que la ri-i-miraba!

Aprovecharon un bordoneo compadrón de Juancito, los cantores, para "enjuagarse" el gaznate, y prosiguieron:

Cosa ti rimiri
Gingín d'amor
Gingín d'amor?...
Mi ti rimiro
Per qué tú sei bella
E te voglio portare
Cun me a la güerra!...

—¡A donde ío te voglio portare, cara mía — díjole Luigi a una de las botellas, cogiéndola por el cuello — es a la butega!

Y aplicándosela a los labios, la besó larga y apasionadamente como si fuese el primer beso que le diera a gusto.

Parecían infatigables e invencibles, los buenos italianos y su benjamín, por que una tras otra se liquidaban las botellas y uno tras otro despachaban los platos de castañas.

Todavía un par de veces más, a pedido insistente del corro, fué cantada "La violeta" en aquel ambiente en que el vaho del vino, el humo de los cigarros y el respirar de unas cuantas decenas de individuos, hacía la atmósfera espesa, casi tajante.

Las dos de la mañana habían sonado en el reloj de pared de la "Bottiglieria", cuando el Nino, poniéndose de pié, dió la señal de retirada.

Arreglaron cuentas ahí mismo, junto a la mesa; y utilizando las últimas energías, enfilaron la puerta de calle cantando, con su correspondiente música *wagneriana*:

Addío, bella, addío,
Que l'armata se ne vá,
Ta rá rá, tá, tá...
E se non partisco anch'ío
Sarebe una viltá!...

• • •

El aire fresco de la calle produjo en los cinco farristas su natural efecto, y la depresión inevitable abatió el sistema.

Gradualmente fueron acallándose los cantos, y la guitarra, el acordeón y la ocarina, después de tartamudear un poco, enmudecieron por completo.

Caminaban, ahora, los cinco, maquinalmente, en un silencio general y hermético.

Al llegar a una esquina, despidiéronse lacónicos, para tomar cada uno su rumbo.

Juancito, en razón de su menor fortaleza y de su menor costumbre, sufría con más intensidad los efectos de las dilatadas libaciones.

Sentíase flébil, tardo, con ganas de tirarse en el suelo y quedarse ahí tirado. Los párpados se le cerraban, pesados; la cabeza le daba vueltas; las piernas producíanle la sensación de querer caminar para atrás...

Verdaderos esfuerzos hacía Juancito para mantener el equilibrio indispensable ,aunque las *eses* que trazaba eran de la más desastrosa caligrafía.

Avanzaba apretando la guitarra contra el pecho como si le prestase un punto de apoyo.

Y así, sostenido por su fuerza de voluntad, guiado por el instinto, continuó varias cuadras, aun.

Pero ya no podía más; y a veinte metros de su casa se detuvo para asirse instintivo a la verja de una ventana, ajeno a todo, hasta a su querida guitarra, que gimió lastimera al caer y rodar sobre las losas del pavimento.

Nunca había experimentado un tan horrible malestar. Creía morirse. La tierra le huía debajo de los pies. Un sudor frío le perlaba la frente. Y unas arcadas y unos espasmos horrorosos le contraían y atormentaban.

No tuvo fuerzas, siquiera, para continuar asido a la verja, y, aflojados por completo sus miembros, desplomóse inerme sobre la vereda y junto a la guitarra...

Unos transeuntes trasnochadores que acertaron a pasar, tomáronse la piadosa tarea (hoy por tí mañana por mí) de introducirle en su domicilio, donde la buena y atribulada mamá recurrió a toda la ciencia de la farmacopea casera para contrarrestar los efectos de tan insólita papalina.

Las infusiones de manzanilla, coca y menta; el café amargo con abundantes gotas de limón y también el aceite crudo de oliva y alguna clara de huevo, fueron puestos a contribución para reanimarlo.

Reanimóse, en efecto, después de tratamiento tan enérgico. Y hasta logró comer turrón en Navidad. Pero Juancito, (no se lo olvidará nunca), aquella Nochebuena pasó una noche terrible!...

Santiago Dallegri.

Con los films que producen anualmente los E.E. U.U. podría rodearse ocho veces la tierra. Y los bostezos que esos mismos films producen si se juntaran en uno sólo y una boca monstruosa podrían tragarse la tierra.

CONMEMORANDO LA ENTRADA DEL AÑO 1925 EN EL PARQUE HOTEL



Señor y señora de Fontans, de Harold Brown y de E. Sturnvall en la fiesta del Parque Hotel



Dr. Baltasar Brum, Dr. Alfeo Brum y Sra. Requena Cordero de Brum, Dr. Asdrúbal Delgado y Sra. Lira Brum de Delgado, en la fiesta nocturna del 31 en el Parque Hotel



Sr. Héctor R. Gómez acompañado por su esposa e hijos



Sres. Pesqueira Tejeira, Lapriza Brujao y José P. Lapriza



Sra. de Salvagno, señoritas Julia y María Esther Precusbulds, Sr. Alberto Precusbullds y Dr. Carlos Salvagno Campos



Sras. Aznarez de Castells, Etchegorinhy de Lohigory, Aznarez de Puig, Sta. de Coutinho Bica, Sra Castells de Carafí, Lohigory y Aznarez



Sr. José Segade y Sra., señorita Tota Segade, Sr. Leplaz, doctor Boroni, L. Labandera, Raúl y Ramiro Segade

Sta. de Torres, Sr. Muró y Sra. ocupando una de las mesas

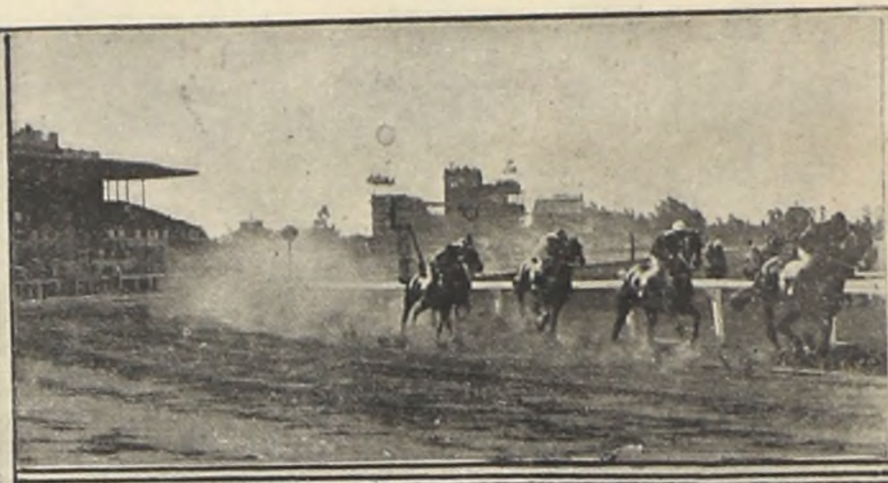


Familias Raffo de Díaz, Raffo de Hernández, Díaz de Fernández, Puppo de Raffo, señoritas de Raffo

El Premio "Jcsé Pedro Ramirez" (Internacional) es ganado por Puritano, producto uruguayo, criado en el Haras...



La largada — Los cincos competidores parten en una misma línea



Al volcar el primer codo Puritano toma resueltamente la delantera. Segundo corre Salsipuedes delante de Plutarco



Sr. Manuel ... propietario de...



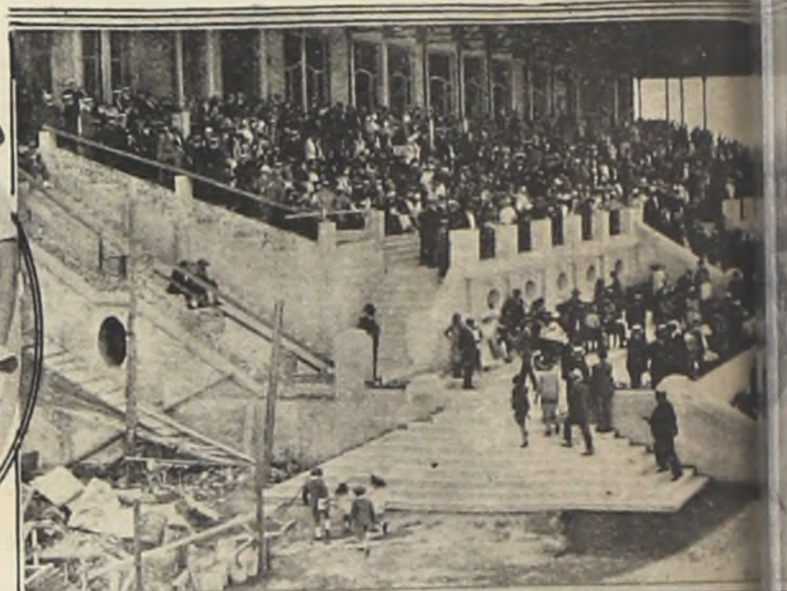


En el palco de los Socios: familias de Lohigorry y Ponce de León

La concurrencia en el *paddock* en el momento culminante del clásico



Señoritas de Segundo, Larriera y Sienrra





Un grupo de elegantes. — De la *pelousse* al palco



Tres encantadoras partidarias de *Puritano*





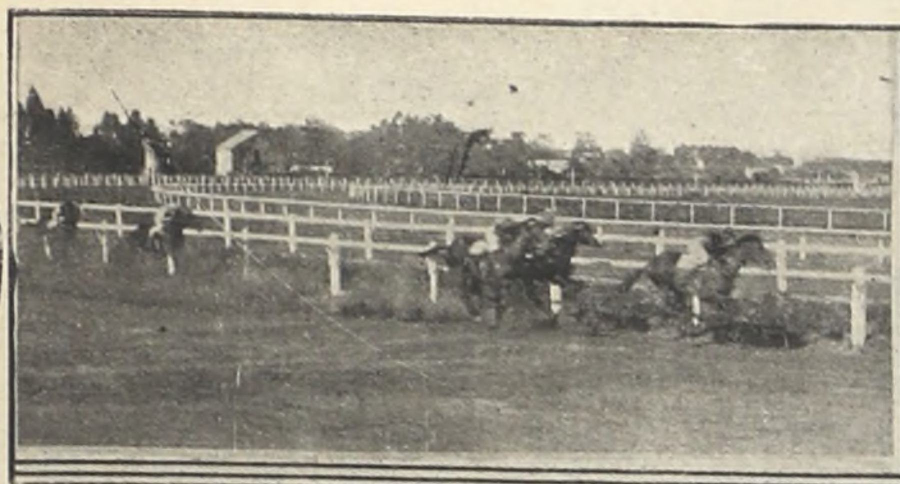
Interesante grupo de familias poco antes de correrse el clásico. Revélase en todos los rostros la impaciencia



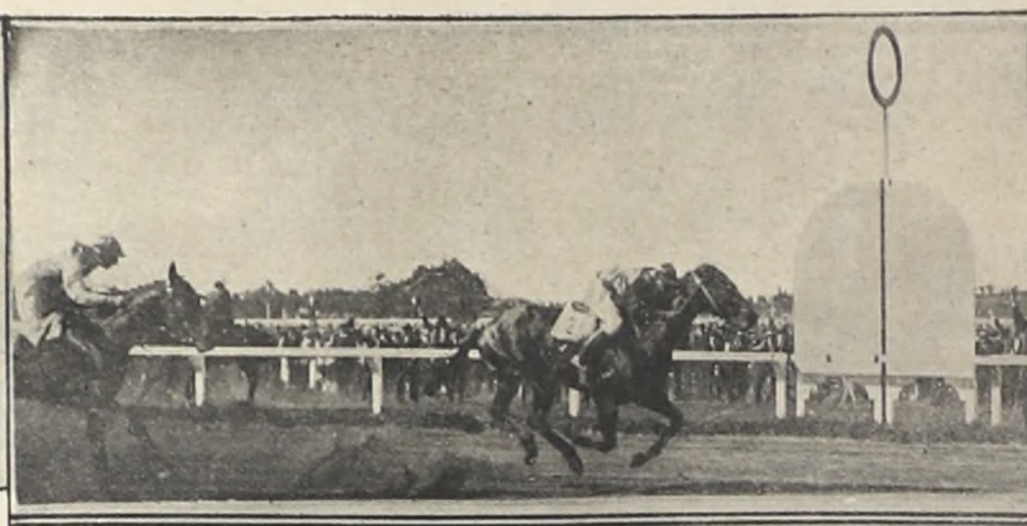
Lamentándose de no haber creído en los grandes prestigios del criollo...

Familia de Portillo

...el Haras Hampton por el Señor Guillermo Young. — El mayor acontecimiento hípico-social del año.

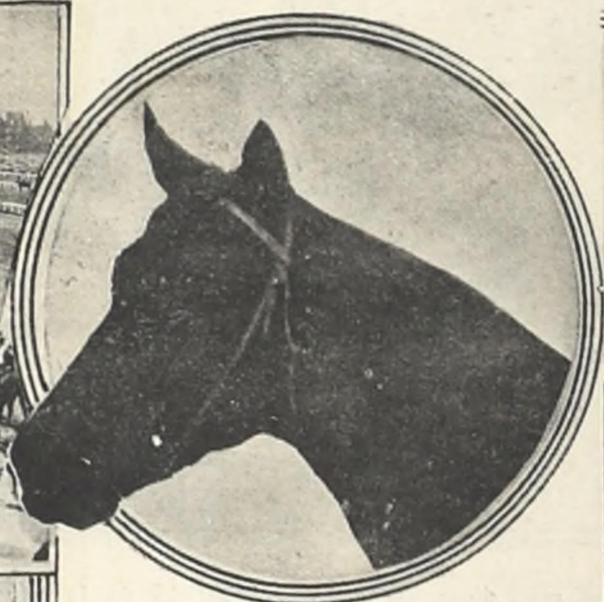


La entrada en la recta. — Puritano al frente, hostigado de cerca por Plutarco y Salsipuedes que en ningún momento pudieron darle alcance



La llegada. — El noble oscuro del Stud Raynal cruza victorioso la sentencia escoltado a dos cuerpos por Plutarco





El héroe de la jornada



Aspecto general del nuevo palco de los socios





Señoritas de Gómez, Guillot, Galimberti y Michelin

Comentando la hazaña de su favorit.





Me voy hacer una medallita con el retrato del *crack*...



Sra. de Risso y Stas. de Gallinal y Estrada

Sras. Montero Lafone de Linardí y Montero Lafone de Canessa



Aspecto general del salón comedor del Parque Hotel durante el gran diner realizado a beneficio de la benemérita Asociación Pro - Mater



La niña Irma Ema Licot Palomeque que con el producido de sus recitales obsequió con hermosos juguetes a un buen conjunto de niños de nuestra capital



Profesoras y condiscípulas de la niña María Luisa Perolo Osola reunidas con motivo de su alejamiento de la escuela



La niña Renée Arce Pitaluga rodeada de un grupo de sus amiguitas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Parte de la concurrencia que asistió a la Asamblea del Club A. Peñarol en la que se decidió la adquisición de sede propia para la prestigiosa entidad deportiva



Personas que participaron del banquete en que se celebró la terminación de las obras de albañilería del nuevo edificio del Correo



A reir tocan



CONSEJO A LAS RECIEN CASADAS



Durante los primeros almuerzos, cuando al tiempo de tomar un bocado de pan tostado el esposo les diese un beso, no olvidarse de cual es el pan tostado.

CASERO TERRIBLE

—Señor casero; con el vendaval y la lluvia de anoche, han amanecido las habitaciones llenas de agua.

—Y con los doscientos pesos mensuales que paga, ¿qué quería? ¿Que le hubieran amanecido llenas de vino?

CONTESTACION AL PELO

—Le aseguro, amigo mío — decía un ricachón a un joven que quería llegar a ser millonario — que los millones que poseo he tenido que ganarlos con mi trabajo, y le advierto a usted que empecé descalzo.

— Y qué cree usted¿ ¿Que yo vine al mundo con medias y zapatos?

SI LO RECONOCERIA

Al sentarse un gran señor ante una de las mesas de un café, le dice al mozo que se presenta para atenderlo. — No recuerdo bien... pero creo que yo lo conozco. Me parece que lo he visto en alguna parte...

—Sí señor; debajo de un automóvil cuando me atropelló el mes pasado.

EN CLASE

—Deme algunos ejemplos de sales.

—La sal común.

—¡Bravo! ¡Adelante!

—La... la sal de higuera.

Se hace un silencio que dura mucho.

—Vamos, otra, otra que hace un momento he dicho yo...

—¡Ah! Sal de ahí... granuja.

ENTRE PINTORES

—¿Preparas algo para la próxima exposición?

—Sí, un cuadro que representa a una lavandera.

—¿Y en qué actitud la pones?

—Tendiendo los brazos.

—Yo que tú la pondría tendiendo la ropa.

ENTRE CAZADORES

—Diga, joven, ¿es la primera vez que viene a cazar?

—Sí señor.

—Pues entonces le voy a dar un consejo. Cuando el perro levante una pieza, apúntele al perro: será el único modo de que el animal se salve.

CONSEJOS MATERNALES

—Haces mal en dedicarte a esos juegos peligrosos; los naipes arrastran a la cárcel, tarde o temprano, a los que se divierten con ellos.

—Está bien mamá; pero ¿a qué juegos quieres que me dedique?

—Escucha; mañana te levantas temprano, te desayunas y a las siete, te vas a jugar al tennis.

—Todo eso está muy bien; pero saliendo a las siete, llegaré tarde para jugar a las **siete y media.**

EL PEZ PR LA BOCA MUERE

—Mi abuelo, el general, era un verdadero león. No hubo batalla en que no perdiese un brazo o una pierna.

—¿Y tomó parte en muchas acciones?

—En quince o veinte cuando menos.

EN UNA DE LAS PLATAFORMAS DE LA ESTACION DEL FERRO CARRIL

—Dígame guarda; alcanzaré el tren de las cinco?

—¿Corre usted mucho?

—Regular. ¿Por qué?

—Porque hace siete minutos que salió el tren.

ACUERDO FORZOZO

Un señor que se vanagloriaba de no haber estado nunca de acuerdo con su esposa, le decía a un amigo:

—Hombre, anoche, por primera vez, estuvimos de acuerdo mi esposa y yo.

— Y cómo ha sido posible? — le pregunta el amigo.

—Pues nada; se incendió anoche la casa y los dos queríamos ser los primeros en salir de ella.

RECONOCIMIENTO

—Perdóneme señor... pero usted debe haber estado en este café, hace ocho o diez días... ¿verdad?

—Sí señor; ¿cómo lo sabe?

—Lo he reconocido por el sombrero; después de ese día, me falta.

LA PREFERENCIA DE LOS REYES MAGOS

—¿Qué te han traído los reyes, Miguelito?

—La mar de cosas. Una escopeta, un tambor, una pelota, masitas, caramelos...

—Pues a mí no me han traído nada

—¿Por qué?

—Seguramente porque han de saber que mi papá es republicano.

RECETA EFICAZ

Después de esperar dos horas en el consultorio:

—Cada día, doctor, estoy peor de la vista. No veo casi nada, y como voy a contraer enlace, quisiera que me recetará algún medicamento antes de casarme.

—¡¡Cásese no más, joven! ¡Eso le abrirá los ojos!

PREGUNTA Y RESPUESTA

—¿En qué punto de Europa, Pepito, se encuentra Sofía?

—En París, señor maestro.

—¡Ignorante! Sofía está en Bulgaria.

—¡Sí, en Bulgaria... Dígamelo a mí que soy su sobrino.

TIEMPO NECESARIO

A un individuo que no había hecho nada más que asesinar a cuatro o cinco personas, le pregunta el presidente del tribunal:

—¿Tiene algo que alegar en su defensa?

—Mucho, señor juez; pero siempre que me dé tiempo para pensar.

—Bien; le doy quince años... de presidio.

DE UN HOMENAJE JUSTICIERO



Aspecto general de la mesa del banquete que se hizo ofrecer el doctor Berengena y en el que esperó a los organizadores. La ausencia de los comensales es un simple detalle.

RECURSO SUPREMO

En el estudio de un pintor:

—?Cómo? ¿No has terminado el cuadro?

—No; me he tenido que comer la modelo.

—¡Demonio! ¿Cómo has hecho eso?

—Sencillamente. Era una gallina.... **allo spiedo.**

CUESTION DE NOMBRES

Nombres de moda:

—Yo me llamo **Loló**, mi hermanito **Tutú**, mi primito **Lelé** y mi hermana **Lilí**.

—¡Qué notable! ¿Y el perrito.

—El perrito se llama Pepito.

RETRAIMIENTO

—¿Qué es de tú hermano Juan? hace tanto tiempo que no lo vemos?

—El pobre lleva ahora una vida de abstinencia, de soledad, de resignación y de obediencia?

—Se ha hecho, acaso fraile?

—No. Está en la Penitenciaría...

¡POBRECITO!

En la casa de pensión, un señor iracundo viene trayendo un ratón en una mano, a increpar a la señora dueña de casa:

—Esto es una chanchada: acabo de encontrar este ratón en la jarra de la leche!

—No se aflija — responde la patrona, — si lo ha sacado a tiempo creo que lo podremos salvar del ahogo.

PARA DISIMULAR

La madre de Pablito le está propinando a éste una colosal paliza:

—¡Canalla! Gritas para que los vecinos se enteren de que te estoy pegando.

—Al contrario, mamá — responde la víctima — chillo para que no se oigan los golpes.

ECONOMIA

—Porqué pinta Vd. tan a prisa esa puerta?

—Porque tengo poca pintura y si no me apuro no me va a alcanzar...

EN DONDE ESTA TODO

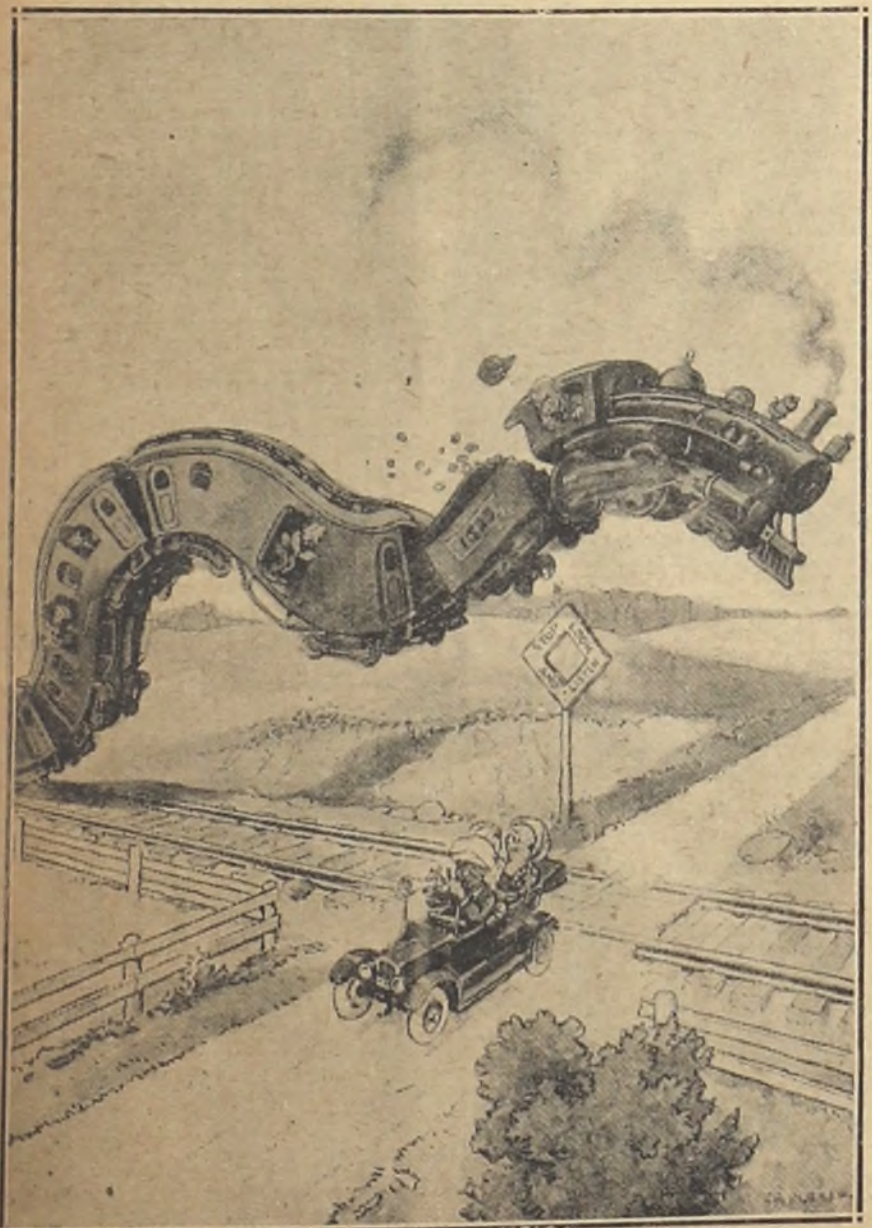
—¿Pero que buscas ahí, Carmencita?

—Busco el pañuelo de mamá.

—Y lo buscas en la biblioteca?

—Naturalmente. Quiero encontrar un diccionario y allí estará el pañuelo de mamá. Ella siempre no dice que en el diccionario se encuentra todo.

AL CONJURO DE LA FLAUTA



El encantador de serpientes cruza tranquilamente la vía férrea convirtiendo al convoy en una simple culebra.

CONCURSO "PURITAS" DE OCURRENCIAS INFANTILES

Con valiosos juguetes como premio

Son muchos los rasgos de ingenio infantil que por falta de publicidad se pierden en el olvido. ¿Que persona, una vez en su vida, no ha sido sorprendida por la oportuna ocurrencia de una de esas criaturas precoces que en la conversación familiar o ante un acontecimiento cualquiera, revela su inteligencia despierta con una frase digna de la más amplia consagración? Toda persona que recuerde alguna de esas felices ocurrencias puede remitirlas a esta redacción acompañada de una etiqueta de "Puritas", pues la Fábrica de las harinas "Puritas" ha resuelto premiarlas, con un valioso juguete, que será entregado todas las semanas. Inicia, con esta finalidad, desde este número, un concurso entre todos los lectores de MUNDO URUGUAYO para el envío de aquellas ocurrencias infantiles que a juicio de los mismos merezcan los honores de la publicidad. Se publicarán semanalmente todas las que, según el criterio de la redacción tengan mérito para ello y de entre las publicadas se elegirá la merecedora del premio. Una misma persona puede enviar varias ocurrencias por semana. Estas deben ser remitidas con pseudónimo, expresando en la cubierta del sobre su destino, y en otro el nombre y domicilio del remitente.

Es esta una buena oportunidad para que los padres o abuelos tengan ocasión de obtener un buen regalo gratis para sus hijitos o nietos.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Hemos llegado: a las 20 primaveras sin haber amado nunca y desearíamos encontrar nuestros ideales por medio de ésta página siendo nosotras morochas, altas, delgadas, muy simpáticas (según opinión agena) y amantes de la buena educación moral, son nuestros anhelados ideales, rubios o morochos, altos, porte distinguido, honrados, cariñosos y amantes al cine y al baile. ¿Encontraremos dos simpáticos que quieran contestar a — **"Amedly y Chela"**.

Profundamente: enamorada del simpático rubiecito de iniciales R. R. Era escribiente de la Of. de 18 de J... Me dicen tiene novia. ¿Será cierto? No pierdo las esperanzas. Querrá dignarse a contestar por ésta página a — **Alma que sufre.**

Soy joven: Mis padres creyeron esmerarse en mi educación. Tengo 21 años y soy loca por la música y por la poesía. Hace unos días ví un rubio encantador que me tiene transtornada. Sus ojos se clavaron en los míos, clavando al mismo tiempo dardos en mi corazón. Se acordará de la — **Morocha del jazmín?**

Sus iniciales con R. G.: Es mi vecino. Por las mañanas, al abrir mi puerta, casi siempre está esperando el tranvía frente a mi casa. Diríase que le soy simpática. Yo lo amo ya. — **Rosarito.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Lectoras: Deseo encontrar una niña simpática, no mayor de 18 abriles que quiera brindarme su amistad para tratar de que el tiempo se encargue de cambiar esta por amor. Soy solo de 22 años, bien empleado y dispuesto a hacer la felicidad de quien pueda comprenderme. Si alguna de Vds. puede interesarse ruegole dirigirse a P. R. — **Carnet 132332.**

Italianito: de 26 años, culto, serio y empleado; recién llegado, desearía conocer a señorita de 20 a 25 años, italiana o que supiera este idioma. Conteste dando dirección a **Sogni di un valtzer.**

Amables lectoras!... Como un errante peregrino atravieso el infinito sendero de esta vida que voy llevando pesarosa y triste, y, por demás, escabroso el camino que pisan mis piés... dolientes por el cansancio del mal andar y, así mismo, sabiendo que esa roca que pesa sobre mi espalda, terminará de aplastarme a la mitad de mi camino, adonde voy en busca de un lenitivo que cure mis dolores, no intento abandonarlo ni por un instante, y, debo seguir por la ruta emprendida... por que al abandonarla... ¡sería un cobarde! y no quiero serlo... jamás lo he sido y solo quiero que una de vosotras hermanas de la seductora "Eva", se encuentre en mi misma situación y llegaremos juntos, al puerto de la ¡felicidad! Habrá alguna que quiera ser mi salvación? Conteste por la misma a... — **Juan Carlos.**

Enaromado: de hermosa joven que el día de Navidad conocí en V. del Cerro. Me parece que vive en el P. Molino. Si sus divinos ojos recorren estas líneas ¿se dignará contestar ampliando datos? ¿Su dirección? — **A. R.**

ESQUELAS

"Ansiosas por amar" — Tengo interés en la de 15 años, yo tengo 17 y ruego quiera indicar, sitio, hora y día y su nombre. — **H. E. M. C.**

Viuda arrepentida: — Creo que un hombre sencillo, activo, de vida y trabajo independiente, muy afectuoso y que se siente muy capaz de hacer feliz a una mujer, con seguridad podrá colmar su anhelo. — **Serés.**

Dos patos y Humberto: deben mandar con sus esquelas cuatro sellos de cinco centésimos, si quieren que la viuda arrepentida y las pandenses se enteren de sus deseos. — **"M. U."**

Viuda Arrepentida: — Si lo que pide es amor: tengo deseos enormes de amar, y hacer feliz a la mujercita, que será mi compañera para toda la vida. Si se digna contestar me dá dirección para escribirle por que reside en camapaña a — **Solterón que quiere no serlo.**

Viuda Arrepentida: — Interesante su esquela; igual condiciones, salvo lo de viudo por que soy soltero. También he sufrido mucho y del choque de dos sufrimientos tiene que nacer la felicidad. Por lo tanto viviremos en el Paraíso sobre la tierra; si es que existe, y sino nosotros lo inplantaremos; si intereso contestar por esta Revista a — **Oriental.**

Viuda arrepentida: — Su esquela llegó a producir en mí; hondo placer por ver en ella el reflejo de luz tan ansiado. Con fé sincera hágole esta manifestación siendo para mí la tranquilidad de mi propio espíritu. El amor nos enorgullese porque él es el sentimiento más noble. La mujer sin amor sería para el hombre, como esas flores que ostentan riquísimos colores, pero que les falta esencia. El amor es la comunión del alma enamorada, y creo que solo él es capaz de purificar nuestras manchas. ¡Qué feliz sería yo, si nuestras almas pudieran unirse así, como las flores de un mismo ramo, así como se une el mar con el cielo!, como la razón del hombre va unida a su voluntad. Ruégole mande dirección para escribirle. — **Alma florida.**

"Espíritu sin luz": — La esquela dirigida a Vd. en Dbre. 11 salió retardada debió publicarse en Noviembre. Tengo gusto de dedicar a Vd. esta estrofa; que interpreta en parte mi sentir.

Si el pensar y la duda te atormentan
y tus flores marchitas ves morir
si sufres y eres desdichado,
acuerdate de mí.

---

más, si allá donde te lleva tu destino
vives contento, plácido y feliz
si amas y te aman cual deseabas
Alvídate de mí. — **"Arodisy"**

Ansiosas de amar: — Somos tres jóvenes que reunimos las condiciones que Vds. explican en su esquela que apareció en **"M. U."** somos morochos y menores de 20 años somos salteños y nos encontramos en Montevideo para pasar el verano. Contesten a — **"Tres hacendados"**

A Viuda arrepentida: — Acepto su propuesta. Joven de veintiocho años. Conteste por el **"M. U."** ¿Me dará cita y dirección? — **Tango.**

A Solita: — Acepto. Soy un joven de veinticinco años. Conteste por **"Mundo Uruguayo"**. Espero cita. — **Solito.**

Victor Alejandro D. B. — A su esquela le falta destinatario, razón por la cual no se publica.

A todos: los interesados por Viuda arrepentida, me dirijo hoy: Considerando que en la frialdad de una nota impresa no puede destacarse el espíritu afectuoso que yo persigo, pues sé que en una carta manuscrita y hecha para que solamente la lea la persona interesada, se descubre el modo de pensar, y casi siempre hasta el carácter del autor, les ruego me esciba el que tenga interés en ello, a "Poste Restante", a pasaporte número diciéndome edad, propósito, nacionalidad a que pertenecan y los detalles íntimos que juzguen oportunos, rogándoles que envíen una fotografía personal con la carta, pues sería muy desagradable para una mujer educada, interesarse por una carta y tener luego que decir a la vista del autor, que su físico no le agrada. — **Espero pues.**

CONCURSO DENTINOL, DE CARTAS AMOROSAS

VARIOS PREMIOS EN DINERO

Desde el presente número y con fecha de clausura el 31 de Diciembre de 1924,, MUNDO URUGUAYO abre entre sus lectores y lectoras un CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS con un límite máximo de 250 palabras. Todos los números se publicarán aquellas que a juicio de la redacción, por su forma literaria o por su fondo sean acreedoras de esa distinción.

Las cartas, firmadas con pseudónimo y escritas con caracteres bien legibles, deben enviarse dirigidas a *"Mundo Uruguayo"*, CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS, bajo sobre cerrado, conjuntamente con otro en cuya cubierta se haga referencia al pseudónimo y que contendrá la firma del autor, acompañándola con un estuche vacío de un pomo de DENTINOL, pasta para los dientes.

De las cartas recibidas y publicadas, así como de aquellas que no lo hubieran sido por falta de espacio pero aceptadas como publicables por la redacción, se seleccionarán las cinco mejores para adjudicarles los siguientes PREMIOS donados por

DENTINOL pasta para los dientes

1.° Premio $ 50.00
2.° " $ 20.00
3 — 3.° " $ 10.00 c|u.

El Primer premio se adjudicará a la mejor carta enviada y publicada a juicio de la redacción. El segundo premio y los tres terceros, a las que le sigan en orden de méritos.

Cartas recibidas para el concurso amoroso

Para A. B.

Mi noviecito querido.

Soy feliz, completamente feliz con tu cariño, completamente feliz al adorarte. Te quiero con todo el cariño de que es capaz mi alma, mi almita buena como tú le llamaste un día, mi almita que es tuya, enteramente tuya.

Y te quiero así, mi amorcito, porque te sé noble, sincero, bueno, muy buenito; te quiero así porque comprendo que tú también me adoras con un amor único como el mío. Para siempre, tuya, — *Chiquita.*
Lema: *"Con el alma".*

Alfredo:

Tenía una pena honda, muy honda en el alma. El dolor había clavado sus dientes en mi pobre corazón, arrancándole pedazos y dejándolo sangrar. Una tristeza infinita se había apoderado de mí. Recurría a toda la fuerza de mi voluntad y de mi carácter pero no podía conseguir olvidarte. Sentía nostalgia de aquellos momentos en que, entrelazadas nuestras manos, dejábamos correr las almas hacia las regiones de lo inefable.... Hallaba en todo algo que evocaba nuestro pasado y tu imágen, tú sonrisa, tus ojos — donde tanto me miraba tu primesa y tu silencio — es bueno que recuerdes que el primero en callar fuiste tú — surgían en mi mente, turbando mis sueños, robando mi tranquilidad.

Y llegó tu carta como un rayito de sol a las tinieblas. Tus palabras cálidas, suaves, que tanto necesito, me hicieron soñar con paraísos que creí perdidos. El fénix de la dicha suprema abatió su vuelo excelso sobre mi frente, oscurecida por la amargura que hiciera insomnes las noches de tu ausencia... Vuelves! Qué feliz me siento! Aprenderemos juntos el verbo milagroso de todas las grandezas — que no supimos terminar — elevando desde el fondo de nuestras almas las estrofas dulcísimas de aquel poema trunco que comenzamos a tejer...

Y mientras se acerca el anhelado instante de volvernos a ver, déjame soñar feliz, ante la sola perspectiva de reclinar mi cabecita afiebrada sobre tu pecho viril, sobre tu corazón, el único que supo comprenderme... — *Tú Nena.*
Lema: *"Medianoche"*

Mabel mía:

¿Qué palabras podré emplear para decirte la inmensidad de mi cariño y la gandeza de mi amor? Sólo serían ellos un reflejo pequeñísimo de la realidad.

Más que con palabras, que serían un debilísimo bosquejo de lo mucho que te quiero, te lo dicen mis obras realizadas todas al calor de tu cariño. Sé que me quieres, comprendo también, la grandeza de tu alma, y leo en lo profundo de tus ojos de cielo, toda la ternura que ellos, encierran para mí. Tu espíritu fué modelado en el crisol de mis anheladas esperanzas y ellos llenaron la inmensidad de un vacío que empañaba un porvenir venturoso y que hoy vislumbra con toda su plenitud.

Eternamente te quiere con la vehemencia de su sin igual cariño de siempre tú — *Chito.*
Pseudónimo: *"Luz eterna"*

A: R. L. C.

Alma mía:

Cuál débil barquilla que azotada por un fuerte vendaval, perdida la ruta, sin brújula, va a hundirse en las profundidades del mar, así mi alma azotada por los fuertes vendavales de la vida hubiera perecido en el mar profundo de las desolaciones si tu amor, cuál faro luminoso aparecido allá.... en lontananza no la hubiese guiado hacia el puerto de la esperanza y de la fé.

Eres único en mi corazón y cuando el dolor me abate en la inconmensurable distancia que nos separa, evoco tu nombre, tus frases de aliento y la sagrada fecha nacimiento de mi puro amor y mi vida se remonta hacia otro mundo, el de las rosadas ilusiones, nuestro pequeño mundo rodeado de encantos conque soñamos un día lejano pero que vive perenne en nuestras cabecitas siempre predispuestas al ensueño... Sin tu amor moriría ¡vida! como muere la planta cuando el jardinero no la cuida ni la riega, pero tú que eres leal, tú que trajiste a mi alma herida todas las alegrías que anhelaba, no permitirás que se marchite nunca lo que es vida... de mi vida ¡Tú amor! Cariñosamente tuya. — *Titina.*

Sibita:

Tú que eres mi única esperanza, fuiste para mí; un dolor. Te amé desde nuestra infancia, cuál una hermana o como si fueramos alimentados por un mismo pecho; y nuestros carácteres eran tan semejantes como si una sola madre nos hubiese dado el "Ser".

Recuerdas Sibila? Que en los primeros años de nuestros amoríos, todo nos sonreía y la gente de barrio nos envidiaban, sin embargo muchos nos decían; que en nuestra vida matrimonial seríamos ejemplos y.. que se yo!

Como todos los males, nacieron para los buenos y de tras de días hermosos siempre viene la tempestad; igual sucedió con mi vida. Un día, un día para mi memorable, caí ante tí de rodillas en mística actitud como arrodillamos ante un altar de "Sublime Belleza" porque eras mi "Supremo ideal". En alegría materna pidiéndote sólo un año de permiso, para ausentarme a un país lejano para terminar mis estudios y más tarde, dedicar mi vida para tí solita porque eras más querida a mi corazón.

¡Oh Dolor! ¡Madre casualidad!

En el mismo día al regresar a la patria tú has contraído matrimonio con mi más grande adversario. Al sentirme la triste nueva caí vencido sin poder intentar una venganza. El dolor, que oprimió mi corazón y la decepción adormecieron mi "Ser" cual madre "Natura" adormese las hojas de árbol.

¡Sólo y sin mi ser querido! ¿Para que he sufrido por el mundo? ¡tantos días sin pan y noches sin abrigo! Ya no seré nada — *Un Vencido.*

A Clara...

Esta será mi última carta y en ella no encontrarás ni una queja por todo lo que me has martirizado desde que te conocí, que es decir desde que te amé.

De esa época en que he vivido esperando y desesperado, sobrevivirá un recuerdo en mi memoria: el de aquel segundo en que olvidándote de que la norma de tu vida es parecer insensible, dejaste asomar tu alma y con ella el infinito y mirífico panorama de lo que pudo ser tu amor.... Toda mía fuiste entonces y nunca tu belleza extremecedora fulgió como en aquel momento en que te olvidaste de ser muñeca para ser mujer.

Te has recobrado, y siendo buena prefieres parecer diabólica y como antes pretendes seguir jugando con mi adoración. Rival eres de tí misma, y nada podrá ya tu refinada coquetería para desterrar de mi corazón a la mujer que hay en tí oculta por la vanidad. Has sido vencida por un relámpago que se escapó de tu alma y que me dejó ver tu amor tal cual lo soñé.

¿Qué mi dicha duró lo que un relámpago también? ¡Que hacerle! No cambio yo esa divina y rápida emoción por los años de alternativa de sufrimiento y esperanza en que viví amándote, e inmarcesible perdurará hasta mi muerte el recuerdo de aquella mirada en que nos besamos con el beso amoroso, dulce y casto con que se unen dos almas.

Por la dicha que te debo ¡gracias, gracias... — *Héctor.*
Seudónimo: *"Tancredo"*

Para El.

Ni el rencor ni el orgullo deben anidar donde vivió un gran amor..
D.

Amado:

¡Como trata el tiempo con rápida carrera de sepultar el feliz ayer en la distancia! Si en verdad hermano es del olvido si triunfante ha pasado siempre por mundos y corazones es porque ante él, no se ha interpuesto el mío; altiva torre hecha para cortar todos los vientos; roja flor de carne joven... ¡que sin querer te hirió con sus espinas! ..

. . . .

¡¡Amado!!, ¡dicen que es Primavera! Por ver si es cierto bajé al jardín ¿recuerdas? ¡hoy hace seis meses de nuestro último paseo!... Los rosales, (nuestros amigos) agobiábanse con la preciosa carga... Brisa era tibia... perfumada....., cantaban niños y pájaros; las mozas reían;... y por un momento creí que toda aquella gente que frente a la verja pasaba; estaba loca de remate!

¡Primavera; locura! ¡Primavera! ¡Imposible! ¡¡Si aún hace tanto frío!!

. . . .

¡¡¡Amado... ven!!! El pecho es ya chico para tanta pena. Ven y díme, ¿es o no Primavera? Ven, recorreremos los viejos senderos que vuélvense jóvenes con sus trajes claros; ellos como la gente han perdido también el juicio.

¡¡Ven.. a decirme por qué todos ríen, cuando... cuando.... yo.... ¡¡¡cuando yo estoy tan triste!!! — *Delma.*

Señorita:

Al conocerla a usted, mi corazón sensible y puro, sintió un placer que creyó sin término, un deleite inefable como el aroma suave de la flor.

Creí adivinar en usted, la compañera que fuera siempre fiel consoladora de mi infortunio; que fuera el dulce, el melancólico testigo de las horas fugitivas en que me sea dado contemplar la faz risueña de la felicidad; que fuera la eterna y apacible compañera de mi alma, que supiera replegarse en sí misma para reproducir a cada instante el recuerdo de las felicidades pasadas.

Esperé ansiosamente el sublime momento en que bajo la esplendorosa luz que irradian sus divinos ojos, me fuera posible explicarle los sentimientos que su hermosura ha despertado en mi alma...

Fué tarea inútil, todos mis esfuerzos se vieron frustrados. Desapareció de mi vista como si hubiese sido una bella visión que fugazmente se cruzara en mi camino

Pero su recuerdo ha quedado grabado en mi alma con relieves tan fuertes, que ante la imposibilidad de verla, he adoptado la pluma como supremo recurso para que ella sea fiel portadora de todo el cariño que en forma tan fuerte y espontánea se ha revelado en mi corazón.

Espero ansioso su respuesta, es más cruel hallarse en la triste incertidumbre, que apurar el amargo cáliz de una negativa. — *Jim.*

Deportes

Un curioso duelo entre un coche y la pareja de patinadores más rápida de Norteamérica.

Han tenido que esperar los primeros hielos para poner en juego este extraordinario duelo deportivo.

Sobre el lago, cuya tersa superficie ofrece el campo apropiadísimo para deslizarse a toda marcha, la apuesta entre el motor y el hombre se ha puesto en práctica ante un grupo de espectadores que han esperado en la meta, impacientes, el resultado de la curiosa rivalidad.

Everett Mac Gowan y miss Gladys Robinson, campeones de patinaje sobre hielo, fueron la pareja autora del reto que recientemente se ha ventilado.



En plena carrera. Everett Mac Gowan, el patinador más rápido de Norteamérica, ha conseguido adelantar al automóvil que, cerca de la meta ya, acelera a fondo con la esperanza de ganar todavía al corredor extraordinario



Prestos a la partida para un duelo original. Una pareja de patinadores contra un automóvil, que sobre el hielo se desliza a una fantástica velocidad

Sobre el lago Onoto, en Pittsfield, el conductor que aceptó la apuesta se aprestó a disputarla; los cuatro asientos ocupados y el coche en marcha al partir de la meta de salida. Muy pronto el auto pasó a los patinadores, que le vieron alejarse rápidamente, con cierta desconfianza. En la distancia a recorrer, de cinco kilómetros, antes de los dos mil metro Gowan estaba en el mismo plano que el automóvil.

Mientras que el hombre corría en la línea recta precisa, el automovilista no podía acelerar demasiado si quería evitar un despiste que podría ser fatal, y a pesar de ello las curvas que con frecuencia describía le obligaban a perder unos metros preciosos. Finalmente, el campeón llegó a la meta antes que el auto, que pasó por un riesgo extraordinario en el viraje último, y á pocos metros de distancia miss Gladys Robinson seguía a los raros duelistas de esta empresa automovilista-patinadora, que había causado tanta expectación entre los partidarios de unos y otro.

Los partidos amistosos de Bilbao y San Sebastián



Antes de comenzar el "match" entre los "dos reales", el Deportivo Español de Barcelona y la Sociedad Donostiarra, los capitanes Zamora y Juantegui se cambian gallardetes, que serán recuerdo para los clubs de los fraternales encuentros

El Sporting gijonés, que no obstante las dificultades que ha hallado en el campeonato regional, ha llegado al momento actual con probabilidades de obtener el título de campeón, se ha enfrentado últimamente en Bilbao con el Athletic Club.

La ausencia de Meana, el mediocentro del equipo nacional, que definitivamente tendrá que alejarse una larga temporada de los campos de juego para reponerse de antigua lesión, ha sido demasiado handicap para los astures, que se han rendido frente a los bilbaínos, vendiéndoles una derrota que se puede calificar de brillante. El resultado de cinco a dos confirma esta afirmación.

En la capital donostiarra, los españolistas catalanes que pueden ya considerarse campeones regionales, han batido a la Real Sociedad por dos tantos a uno.

La mínima diferencia prueba el esfuerzo de los catalanes, cuya meta, defendida por Zamora, fué el marco casi inexpugnable que el portero nacional hace acostumbradamente de la red que defiende.

La labor de los donostiarras, sin embargo, fué brillantísima, y el partido en general fué de los que pueden calificarse de excepcionales.

Las bodas de plata de un club barcelones.

El "F. C. Barcelona", acaba de celebrar el XXV aniversario de su fundación. El acontecimiento dió lugar a una hermosa fiesta en la que le fueron obsequiadas a la institución dos hermosas banderas por un Comité de Damas integrado por señoras de la alta sociedad barcelonesa.

El hecho de conmemorarse los veinticinco años de la existencia de un club de football en España, de un club que se ha medido con los campeones de ese país, nos dá la noción de la capacidad deportiva de la madre patria.

Para nosotros es una satisfacción más el constatar que allí no son unos simples principiantes los que representan el deporte nacional.



TRAPOS Y CHISMES



Comiendo el pán dulce

Me han convidado a comerlo y he accedido, porque es dulcísimo el pan del convite (¿no?)

Todo es alegría en la casa de mi amiga Nené. Las amigas hablan, hacen música, cantan, recitan y reunidas en torno del piano, charlan con sus "dragones" unas cuantas, mientras otras murmuran chistecitos en voz muy baja. Margarita está triste sin embargo; más que triste aburrida, y se lo hago notar a nuestra mutua amiga Nené, que, distraida, va y viene entre los grupos animados.

Margarita tiene novio, y el novio no ha venido... porque "no es su dia", porque "no le toca hoy hablarle", porque "no es lunes, ni viernes".... en fin, que me da una serie de explicaciones que me enteran de que tienen dos días fijados a la semana para verse y hablarse, dos ratos por las noches en que a plazo fijo se tienen que decir que se quieren mucho, o pelear, si durante la semana hubo motivo para ello, reservando la ira o la molestia, para *las nueve en punto de la noche del viernes o del lunes*... Yo me asombré ¡Dios mío! ¿y esto es amor? como preguntaría irónico el maestro Don Ramón de Campoamor. "Amor" a plazo y fecha fija; "amor" a cucharaditas como los jarabes, "amor" como las lecciones de idiomas o de música, "amor", — ¡pobre "amor" ¡como los plazos pagaderos de la contrata del sastre o del mueblista... !

Margarita y Nené me rodean.

—"Pues dimos tu Retama, que conoces bien a ese niño vendado y caprichoso ¿como debe tratarsele?

—"Queridas mías" — les contestó — "con mucha, con muchísima más consideración que si fuera la manicura o el profesor de inglés. Yo no os daré en esto ni en nada de esas lecciones de profunda filosofía que los grandes cerebros puedan luego aprobar o rebatir. Sólo os daré lecciones de corazón a corazón. Os diré con el alma en los labios *yo creo que esto es así, o ¡yo sé!*, sencilla y categoricamente, y después, sin recurrir a la aprobación de los sabios, poned en práctica mis consejos y ya me diréis el resultado, porque en cosas de amor amigas mias, Retama sabe mucho!

En primer lugar os diré que no todos los novios pueden ponerse a la misma altura ni ostentar, por asi decirlo, la misma categoria. Con los novios que ya pasan a la casa, o con aquellos que aunque aún no la visiten, pueden acompañar a sus novias a paseos y teatros yendo con sus familias, encuentro muy perjudicial para el porvenir, la frialdad de ese trato espaciado, en el interregno del cual, tantos pequeños y grandes sucesos, pueden convertirse en veladuras para el brillo de los recuerdos, y puentes ligeros para pasar a las orillas de otras afecciones que la vida va disponiendo para las horas *vacias* de la vida... ¿Comprendéis? (Margarita y Nené me escuchan poniendo toda su atención en los ojos y ¿como no, si es lo más interesante de la vida, lo que tratamos hoy?

Procurando coordinar las molestias para los padres, o las incomodidades que a la familia pueda proporcionar *mi sistema*, con las relaciones de la hija con novio, creo que por los mejores medios debe procurarse el mutuo conocimiento y el cariño que el trato acrecienta.

El matrimonio es algo muy serio, muy grave, de muy importantes consecuencias, y si al matrimonio ha de llegar el noviazgo, es ridículo pensar que con dos conversaciones a la semana, ni con tres o cuatro, han de ser el día de la boda, algo más que amigos de cumplido. Los novios que tienen compromiso serio con la familia y los que no tienen pero que deseen adquirirlo, necesitan ver a la novia, hablarle con frecuencia, conocer de ella los mil detalles del carácter en las distintas fases de la vida ¿y como puede conseguirse esto con dos ratos de conversación a la semana? Creer que los novios se aburren o se cansan por el mucho charlar, como creían nuestras bisabuelas, es disparatado, porque entonces ¡pobre de la que se casa! y no puede ir al matrimonio con la seguridad del cansancio moral como término, sino como temor para una conducta funesta para la consecución del amor.

Si se trata del novio callejero y sin compromiso, preferible es la incertidumbre y el pensar: — "No debo ir a tal parte sino a tal otra por si va ella" "Voy a pasear por tal lado por si la veo", — que la seguridad de decir: Como no hemos de vernos hasta tal día, voy a ir por donde me parezca" ¡No! que no sea así, que no exista esa tranquilidad que puede llegar a resultar muy grata. El novio que *sabe* de modo cierto, que no se encontrará a su amada en el paseo, puede entregarse a la tentación de "dragonear" a otra momentáneamente, de "piropearla", de seguirla, de tonterias mil que pueden llevar el corazón a otro sitio definitivo, que nunca pensó, ni hubiera llegado el caso, de no encontrarse con frecuencia *solo y seguro* de su soledad....

Claro es que no puede estarse con el novio todo el dia, pero mientras ocasiones tengamos de hacerlo, mejor. Otra objeción que puede hacerse es la de que si este cuidado del engaño debe tenerse con el noviazgo que comienza, lo mismo debiera segurse con el novio serio y con compromiso y más tarde con el marido, y yo os contesto que así debe ser, indudablemente. Sé sobradamente, que la mayor parte de los hombres me llevarán la contraria en esta idea, y hasta me criticarán delante de vosotras, pero a mí esto no me importa, porque yo deseo vuestra felicidad, y considerándome hermana de las mujeres, como hermana os hablo. Él novio, el marido, el hombre amado en fin, debe estar el mayor tiempo posible cerca de nosotras. Esto, desde luego, sin hacerle caer en el ridiculo, pues los negocios, las oficinas, los trabajos, necesario es que lo realicen por su cuenta y sin nuestra inmediata presencia y digo inmediata porque debemos tener gran cuidado de estar siempre enteradas de sus asuntos y negocios y tener educación y cultura suficientes para poder escuchalos y aun aconsejarlos como sus mejores amigos. De tiempo en tiempo y como concesión a una amistad necesaria o conveniente, como homenaje a un jefe, o como acto de presencia — discutiblemente precisa — en reuniones de hombres, puede pasarse porque vaya al café o a un casino o Club, pero siempre que esto no llegue a hacerse costumbre que lo haga prescindir de acompañar a su esposa a otra reunión o punto de recreo donde los dos pudieran solazarse reunidos. Comprended mi idea, queridas amigas: Los matrimonios que por regla general estamos acostumbrados a ver, no son tales matrimonios, no es la unión de dos almas, es la existencia llevada por dos presidiarios de esa misma vida que tirando cada uno de su cadena para un lado contrario, se desgarran el alma sin poder separarse y sin tener el acierto de suavizar tiranteces uniéndose en el mismo camino. ¿Os parece bien la comparación? Los matrimonios estos, fueron probablemente los de las conversaciones de novios, dos veces por semana, como las músicas en los paseos públicos: y en los demás días hubo personas a quienes tratamos, músicas que oímos, paisajes que contemplamos, trozos de vida que vivimos con toda intensidad *solos*, separados de nuestros amores, sin que ellos participen de nuestra impresión, sin que su rètina se hiriera con el mismo rayo de luz, ni su corazón sintiese al mismo tiempo alterarse el ritmo acompasado de su latir, con la misma emoción que nos hirió los nervios en mitad de nuestra ruta... ¿Y sabéis vosotros mis jóvenes amigas, lo que une, lo que sella un amor, lo que ayuda a la identificación eterna de unas vidas, el continuo decir: — "¿Te acuerdas?" — "Aquel dia..." — "Cuando fue aquello..." — y no haya música, ni canto, ni teatro, ni lectura, ni amistad que no haya sido compartido y sentido juntos?

En unas vidas que al amor sujeta es el todo el recuerdo perenne de las cosas ligadas a la persona amada que a veces evoca el recuerdo como un clarín anunciador de fiesta, y otras veces resuena como el eco después de la impresión, diciéndonos el alma: — "Esto lo oí con él" — o bien: — "Esto pasó con ella". —

Margarita y Nené, dejemos para el día de nuestra nueva reunión el hablar de ésto, que es muy interesante. No pongo punto aquí, continuaremos luego hablando de cosas similares que considero precisas.

Y me despedí, contemplando al marcharme las figuras de mis lindas amigas, unidas al partir con otra amiga nuestra que se viste muy bien. Las tres llevaban el figurín de moda: cuerpo bajo, liso y casi ajustado como las damas "Pompadour". Todo el adorno en la pollera y las caderas pronunciadas llevando hacia ellas los fruncidos, los pliegues o los "paniers".

En fin un retroceso de muchos años, que tal vez nos lleva de la mano a las peluquitas empolvadas como preciados "bibelots"...

Retama Blanca.



Las flores artificiales como complemento

Una casa sin ramos de flores esparcidos sobre las mesas y rinconeras, es algo frío, que tiene más de oficina que de hogar, pero no siempre las flores son muy lindas ni se tienen en abundancia.



Una de las damas de la Junta de La Caridad Maternal, llenando las canastillas de flores y frutas naturales mezcladas con las artificiales

Imaginemos una casa con un ramo de flores corrientes o bastas de los campos, y en poca cantidad. Es el tiempo en que las flores escasean y las habitaciones van a carecer del adorno mejor ¿qué hacer entonces? Unas cuantas flores artificiales de las de más fácil hechura y unas ramas de hojas verdes, frescas de cualquier árbol cercano, completarán el adorno, y mezcladas con las pocas flores naturales de que se pueda disponer, podrán confeccionarse varios ramos de flores con lo que apenas era uno y no muy lindo.

En la última exposición femenina a beneficio de la sociedad "La Caridad Maternal" efectuada en París, han llamado la antención grandemente las flores artificiales y las frutas hechas así mismo para disimular en los canastillos de las mesas el día en que no estaban abundantes ni de muy bello aspecto.

Frutas de cera, celuloide, etc. fingiendo peras, manzanas, naranjas, uvas, etc., se agrupan en las canastillas de la manera más artística, mezcladas con hojas verdes, frescas, y estos canastillos en medio de la porcelana, de los dulces y las luces hacen un efecto mil veces más encantador que las naturales, aparte de como antes decimos, cuando no es posible conseguir estas de buen aspecto, que mezcladas con las artificiales "pueden pasar". El mismo procedimiento presentaban en la exposición para las flores. Se llenan las canastillas japonesas, se enredan en las asas graciosas guirnaldas, y se prepara en el centro un lugar en donde un vaso de cristal recibirá unas flores naturales.

En copas antiguas, en vasos de Bohemia, de Sajonia o de la vieja China, el arte consiste en dar a los adornos el colorido en relación con el mismo ornato. Vi así un gran vaso blanco que databa del primer imperio, que una mano delicada había engalanado con flores idénticas; ¿que decir de la gracia obtenida por esta armonización? No se si será una alegría para el "amateur" constituye un vivo placer el contemplar una obra perfecta.

La fotografía que ilustra este artículo no podrá daros lectores sino una idea muy débil de la belleza real de las decoraciones que he intentado describirles.

Desinfección de las piezas

Son conocidas las maravillosas propiedades del ozono desde el punto de vista de la purificación del aire en las habitaciones.

Se han construído aparatitos que se colocan en un rincón y que dejan escapar, poco a poco, sus emanaciones purificadoras.

Pero la mayor parte de estos aparatos son relativamente caros.

Hay, sin embargo, el medio fácil de obtener estas emanaciones sin grandes gastos, y con el mismo resultado.

Mezclénse, por partes iguales, una cantidad de ácido oxálico permanganato de potasa, y peróxido de manganeso; a razón de una cucharada de postre de cada una de dichas substancias, y se pone en mezcla en un plato.

Rociando las mezclas con algunas gotas de agua de cuando en cuando, se desinfectará perfectamente una pieza de medianas dimensiones, sin producir olor desagradable, ni provocar la tos.

Pero hay que tomar muchas precauciones para la utilización de estos productos: 1.° Deben conservarse esas tres substancias separadamente en tarritos de metal herméticamente cerrados.

2.° No deben mezclarse los productos sino en el momento de su empleo, y solamente en la cantidad indicada más arriba. 3.° Debe evitarse tener que molerlas en el mortero, para lo cual se habrán comprado ya pulverizados. 4.° Es necesario retirar de la pieza, antes de proceder a esta operación, todos los objetos metálicos, salvo los de oro o plata, porque podrán ser atacados por el ozono.

Consejos prácticos para las dueñas de casa

A las personas que tienen que trabajar mucho con las manos en el agua, les conviene, para conservarlas blancas y suaves, frotarlas siempre, antes de secarlas, con vinagre.

***

Al asar una pequeña cantidad de papas en una cocina a gas, puede hacerse economía del combustible colocando aquellas sobre un aro, encima de la llama, y cubriéndolas con una fuente o vasija, como formando un horno.

Para ser bonita

CONSEJOS UTILES

Por Margot

Recomiendo a las damas que deseen obtener un cutis aterciopelado y fresco que usen diariamente la Leche de Belleza Cœr de Fleurs, esmerada preparación francesa para quitar manchas, pecas y puntos negros. Esta leche por estar hecha con productos vegetales no ataca al cutis y además, tiene la incomparable ventaja de ser muy adherente, por lo cual su empleo pasa desapercibido, como asimismo evita el uso de los polvos que con tanta facilidad se desprenden del rostro, dejándolo lleno de manchas.

Para embellecer las uñas, lo único que me ha dado un excelente resultado es el Esmalte de China: con él se consigue un color y un brillo encantadores.

La manera de poseer una cabellera abundante y ondulada, es friccionándose el cuero cabelludo con el Extracto de Kurmant, mezclado con 200 gramos de agua Colonia y 30 de glicerina. Esta loción sirve también para combatir la caspa, la seborrea y la caída del cabello. No terminaré estos consejos sin antes manifestar a mis amables lectoras que deben combatir constantemente la fetidez de la traspiración, porque ella revela una falta absoluta de aseo personal en la persona que la posea. Yo he empleado con mucho éxito el antisudoral Coeur de Fleurs.

Flores artificiales de fabricación facilísima

De acuerdo con la nota anterior, damos la explicación de fabricar en casa algunas flores de modos económicos y sencillos.

La flor del aromo es sin duda alguna la más sencilla para hacer artificialmente, y la primera que suelen construir las aficionadas.

Para hacer una bolita, se toman unas cuantas hebras de lana o estambre amarillo, parecido al color del oro, de cuatro centímetros de longitud cada una, y se sujetan por la mitad con un alambre finito el cual retorcido como indica la figura I constituye el pedúnculo de la flor. Con un alfiler se deshilan cuidadosamente, todas las fibras del estambre, hasta que queden sueltas (figura 2) y luego se esponjan y

Arriba: Fig. 1 y 2
Abajo: Fig. 3 y 4

recortan en redondo para darles mayor consistencia y evitar que pierdan la forma; se salpican superficialmente con un poco de goma, sobre la que se extiende un poquito de azufre, mezclado con polvo de amarillo real.

Los capullitos se construyen de igual manera, pero algo más pequeñitos y en forma que queden macizos al darles la composición de goma y pintura, no debiendo ser esponjosos como las flores.



Rama de aroma terminada

Cada ramita deberá formarse con seis u ocho bolitas, con sus pedúnculos cubiertos con seda amarilla, y de uno y medio a dos centímetros de longitud. Tendrá cuatro capullos colocados en la misma disposición en la parte superior del tallo. Para colocarlos, se mira atentamente el grabado final en el que se notará la disposición de los capullos y el tamaño y colocación de las flores.

Al sujetar estas al tallo se colocan opuestas y de dos en dos. Luego se deben agregar las hojas que son verdes extrechas y largas y se venden hechas en el comercio.

El ramo así completo y rodeado de ramas con hojas verdes frescas y algunas flores naturales, hace un buen efecto.

Para el próximo número dejamos la fórmula para hacer "margaritas" artificiales.

El espesor de las pompas de jabón

La cosa de menor espesor que existe en la naturaleza, son las manchas negras que aparecen en las burbujas de jabón momentos antes de romperse; estas manchas son el centro de cierto número, cinco ordinariamente, de anillos concéntricos que se forman en la superficie de la burbuja un instante antes de que ésta se rompa.

El espesor de tales anillos disminuye de una manera uniforme en dirección al centro, y en éste el espesor de la capa jabonosa es tan reducido, que la luz no puede reflejarse en él, y de ahí que aparezca negro. Su espesor es de unas siete moléculas.

Sin embargo, se ha conseguido hacer capas de mica de un espesor tan reducido, que apenas llega al de dos moléculas colocadas tangencialmente sobre un eje perpendicular a la misma.




Pasatiempos

CHARADA

a Uruguaya del Este con simpatía

Prima segunda tercia con un cariño nuevo,
me has dicho en tu llamado tan amable y gentil;
la *dos tres* no merece la pena de vivirla
cuando el alma, sin trabas, quiere también vivir.

No creí en el *primera* con *segunda* y la cuarta
de todo lo *segunda* con *dos* y con *final*.
No pensé que el camino nos ofrece recodos
cuando vamos, a veces, cansados de soñar.

Pero hoy *dos* la muerte de toda mi tristeza
He *resultado* todo mi pasada inquietud;
es que un cariño nuevo me alegra y me transforma,
de la misma manera que me dijiste tú...

Sigma

COMPRIMIDO

a Nosslin

K I R R N

Alice y Otrebor A (Pocitos)

Del concurso de ifn de año

JUEGO ORIGINAL

(Mención)

Lema: Urano.



Solución: Canto rodado.
Autor: *Virgilio y Cicerón.*

ANAGGRAMA

a El Conde de Montecristo

BASE DEL BIEN

Base del bien en su belleza.
Wallace Reid

FRASE COMPRIMIDA

TRT
O O
A

Juan del Olimar

CHARADISTICO

4a INFUSIÓN

1a 2a MUEBLE | 2a 3a ADJETIVO

3a 4a PORCIÓN | 3a 1a INSANA | 2a 4a VERBAL

1a 2a 3a 4a PLANTA

Perlette

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
1 2 3 4 5 6 7 8
1 2 3 4 5 6 7
8 4 3 6
6 5 8

Ciudad. 2, Nacionalidad. 3, País. 4, Liquido. 5, Mujer.

La Rebelde

Del concuiso de fin de oño

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(Mención)

Lema: Mercurio.



Solución: Mosaico chino.
Autor: *Virgilio y Cicerón.*

SOLUCIONES DEL Núm. 309

Del anagrarma con premio, de *Elsa*: *Lohengrin, Parsifal, Tristán e Isolda.*

SOLUCIONES DEL Núm. 311

Del anagrama de *Uruguaya del Este*: *Doctor Atilio Narancio y señor Julio María Sosa.*
Del anagrama de *Artagnan*: *Salvador Rueda*. Del Jeroglífico comprimido, en figura, de *Siremo*: *A un mísero señor he hecho conmover su negro corazón.* De la charada de *Métome en todo*: *Colaboradores.* Del comprimido en figura, de Juan Sergio: *Hacendados.* Del enegrama de Apolo: *Amos Escalante.* Del logogrifo de *Perlette*: *Evaristo.* Del jeroglífico comprimido de *Justus*: *Tormentas en perspectiva.* Del anagrama de *Juan del Olimar*: *Juan de Labruyére.* Del jeroglífico comprimido anagramático de *Uruguaya del Este*: *Métome en todo.* Del acróstico de *Sin Plona*: *Prometer, Belkiss, Michito. Mandolo, Sesostris, Dolora, Adonai, Nocturna, La Rebelde, Sireno, Actea, Perlette.* Del anagrama de *Oxe*: *Alejandro Herculano.* Del anagramático comprimido de *Artagnan*: *Otrebor A.* Del jeroglífico comprimido de *Amalia (Pocitos)*: *Bata comprada.* De la charadita de Dolora (*Unión*): *Ropa.* Del anagrama de *Italia (San José)*: *¿Juráis mis bravos redimir la patria? Lavalleja.* Del jeroglífico comprimido de *Don Juan Tenorio*: *Un negro sincero.* Del comprimido de *Apolo*: *Llanada.* Del comprimido de *Armando Líos*: *Entre párpados.* De la charada de *Set-Tifón*: *Primavera.* Del jeroglífico comprimido de *El conde Félix*: *Adán en el paraíso.* Del anagrama de *Liropeya y Nerón*: *Madreselva.* Del anagrama de *Siremo y Apolo*: *La batalla de Santa María fué ganada por el general Artigas.* Del logogrifo de *Perlette*: *Ecuador.* Del anagrama de *Calunga*: *Julio María Sosa.*

CORRESPONDENCIA

Corita de R: En ningún momento se me ocurrió pensar en un plagio Esas repeticiones son muy comunes, especialmente en los comprimidos.
Por otra parte es posible que, como Vd. dice, el recuerdo de algún juego parecido le haya inspirado ese. En lo demás, "Ego te absolvo".
Retribuyo sus afectuosos saludos.
Enigma: Lon juegos que envió a concurso se recibieron, como habrá visto, pero... Otra vez será.
En cuanto a la carta, no la recibí. Escribame de nuevo; tendré sumo placer en evacuar las preguntas que se sirva hacerme.
Perlette: Recibidos. Se publicarán. ¿No ordena nada más?
Elsa: ¿Qué no ha cambiado dice? ¡Vaya!
¿Y dónde están las charadas y los anagramas aquellos? Es innegable que "la ráfaga de buen humor", se ha transformado en una "calma chicha" que traduce su indiferencia.
No dudo de su afecto, no; de lo que dudo es de su constancia precisamente.
Agradezco la parte que me toca en lo de "simpática revista".
El conde Félix: Es Vd. tan ingenioso como lacónico. Nada más.
Sigma: Ahora me explico todo. La solución de su charada en toda una revelación.
Veremos si cumple lo prometido.
Canpolicán y Lautaro: Se publicarán.
Juan del Olimar: Los hay buenos y regulares, efectivamente, pero son publicables.
Retribuyo al amigo y colega sus saludos y quedo a sus órdenes.

Mandolo

DEL CUARTO TORNEO INGENIOSO

La charada que obtuvo el primer premio, como asimismo los juegos mencionados y que vinieron bajo el lema "Quos Ego" pertenecen al talentoso colega *Juan Sergio.*
Nuestras sinceras felicitacionen por el consagratorio triunfo obtenido.

LOS PREMIOS

Los colaboradores premiados en el *Cuarto torneo ingenioso* pueden recoger los premios en la redacción de *Mundo Uruguayo* lon martes de 17 a 18 horas.

Teatros





LOS GESTOS DEL GRAN PARRA



—¿Vd. ha visto a Parraviccini en alguno de esos días en que Vd. sufre del hígado o le duelen los callos?

—Yo he visto a *Parra* en toda ocasión en que he podido verle. Aún en aquellos días en que estoy atacado de hipocondría y siempre he salido conteniéndome la mandíbula inferior para que no se me escapara...

—¡Vaya, hombre! ¿Le hace a Vd. tanta gracia? Yo creo que un cómico del teatro nacional no puede producirme mayor cosquilleo en las mejillas.

Le ha visto Vd. a Parra en alguna de sus creaciones.

—Es la primera vez que vengo a verle, y traigo uno de esos dolores que forman la más molesta de las circunstancias para un espectador. Por eso, le preguntaba si Vd. se había encontrado en situación análoga frente a este bufo.

—Descuide mi amigo. *Parra* le hará olvidar sus sufrimientos.

—¿Tan *payaso* es?

—¡Eh; alto ahí; no confundir!

El diálogo que nosotros oímos desarrollar junto a nuestra butaca, nos daba la noción de lo que significa el prejuicio en un espectador. Pero, nos enseñaría además, viendo a poco de levantarse el telón, desternillarse de risa a aquel sujeto dolorido, lo que vale una excepción de éstas, un caso raro de ignorancia de los valores del genial Parra, para acabar de convencernos de la eficacia de su arte.

Si nosotros no supiéramos nada con respecto a los antecedentes de Parraviccini; si desconociéramos en absoluto sus insuperados prestigios, sus ruidosos triunfos, sus inequívocas exponentes de talento creador e interpretativo, esa poderosa e irresistible corriente que fluye de su persona nos dominaría igual, nos rendiría completamente y cada uno de sus gestos, esos gestos tan acertados, tan exactos, tan sorprendentes nos convencerían de inmediato de que nadie como él puede encarnar los tipos de que el cosmopolitano del río de la Plata ha dotado al teatro criollo para hacerlo el más pintoresco.

—

Los gestos de don Florencio Parraciccini y del popular Parra se parecen.

Florencio Parraviccini en su vida privada ha hecho muchas cosas raras y geniales.

El gran Parra, en las tablas, hace todas las noches cosas geniales y raras.

La espontaneidad, la improvisación, la corazonada, la tendencia a la aventura hicieron de Florencio Parravicini un caballero de vida esplendorosa, llena de grandes sensaciones y de triunfos crecientes.

La espontaneidad y todo lo demás hicieron también de Parra, actor personalísimo, el ídolo de los públicos.

Los gestos del caballero hacen reir aveces y despiertan un gran respeto por su genialidad.

Los gestos del actor, quitan la hipocondría y mueven a una admiración profunda porque son exteriorizaciones de su fino sentido de psicólogo y de la riqueza artística de su espíritu.

—

Parra expresa con la elocuencia de los grandes mímicos, sin hablar, casi sin moverse, con solo hacer accionar sus ojos y su boca, desde la tristeza del hombre puro espíritu, hasta la alegría brutal de la *bestia* satisfecha. Cuando ríe obliga a reir a toda una muchedumbre. El día que Parra llore, que llore así como ríe... ¡qué pasará, Santo Dios!

—

Desde los ya lejanos días en que creara "*El Panete*" aquella pieza que el inolvidable Favaro hiciera para él, hasta "*Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina*", el inimitable bufo, proporcionó al teatro del Río de la Plata un enorme caudal que fué recogido por actores y autores que difundieron y difunden tantos personajes que el talento del más celebrado cómico argentino definió.

Para Parravicini no es ni el conocimiento profundo de los libretos, ni el número de ensayos los factores de su éxito. Todo depende de su lucidez en el instante de interpretar. Por eso, él no sabe de clisés, ni de fórmulas prestablecidas. Cuando él trabaja están en fecunda actividad su mente y su espíritu. El crea, crea continuamente. No podrá, sin duda, gracias a esa alta cualidad, ser imitado eficazmente. Su arte es tan suyo, que morirá con él.

Sus gestos en otras caras serán duros como las mismas caras que los intenten...

PARA LAS MADRES



El mejor regalo de Reyes



A LAS PREGUNTONAS

Un lector enamorado. — No solamente no me molesta, sino que tengo interés verdadero en acertar, pues considero un cariño verdadero el que los une a ustedes. Como ignoro sus medios de fortuna y lo que usted piensa gastar, no puedo indicarle determinado objeto para su obsequio, pero, grabándole una fecha en su interior, y sin tener este regalo la gravedad que la costumbre dá a la sortija, podría regalarle una pulserita de oro o plata lisa como un sencillo aro. Sin embargo, como usted me pide *mi gusto particular*, le diré que nada creo me encantaría tanto en el lugar de su ama'-, como un "pendentif" en forma de medalloncito, en una de cuyas caras pudiera grabarse la fecha y cuyo interior fuese el sagrario de un retrato, que acompañase a todos lados como un remedo de *compañía verdad*...

Quedo a sus órdenes.

A Flor de M. — Los libros de Delmira Agustini publicados, son: "El libro blanco", 1907; "Canto de la mañana", 1910; "Los Cálices vacíos", 1913;, y por último una recopilación acertada hecha este año por el editor Máximo García, de sus poesías más importantes, en dos tomos, titulados "Los Astros del Abismo" y "El Rosario de Eros".

Luz y Sombra. — He pensado muchísimo la delicada contestación que a su carta puedo darle, y se la doy en conciencia y creyendo que es lo que debo decirle. La primera parte de su pregunta podría ser tal vez un impedimento para ser feliz, pero con buena voluntad de su parte, la mayor unión posible, claridad en su vida y hasta alguna vez ponerse serio probándole que un hombre honrado que quiere a su mujer no necesita mentir para serle fiel, creo que pueden sobrellevarse esos celos, máxime si al contraer matrimonio usted procura acompañarla, el tiempo que sus obligaciones se lo permitan. La segunda parte es la más grave, por cuanto parece entrañar una estrechez de criterio incompatible con la dicha del hogar. Creo que usted no debe dejar eso de la mano por cuanto si está destinada a ser la madre de sus hijos, es imposible que con esas ideas eduque seres conscientes y con fortaleza suficiente para sobrellevar las contrariedades de la existencia. Háblele, provoque con dulzura conversación adecuada y convénzala de que los fanatismos están reñidos con la cultura, con el buen parecer, con la esperanza de salvación eterna y hasta con la higiene. Cosas estas que parecerán dispares, pero que son elementos enemigos de los fanáticos y de los tontos. Procure que no concurra más a esas reuniones disparatadas y si con cariño y persuasión no consiguiera nada, entonces póngale como dilema, a escoger, entre las estúpidas necedades del vulgo incomprensivo, o el amor de un hombre sensato, cristiano y honrado. Si escoge esto último, su amor está salvado; si renuncia a usted, alégrese, porque no pierde usted nada. Ya usted comprende.

A preocupada. — No debe asustarse, pues esas palpitaciones no tienen por regla general gran importancia; creo que además de una buena alimentación, debe tomar un tónico llamado "Nerviosil" o "Nerviosina" Cera (porque es un producto invención del doctor Cera) No se si lo encontrará aquí; pregunte y dígame el resultado pues es probado que tranquiliza la respiración que está alterada por los nervios o la debilidad del sistema nervioso. Si no lo encuentra o sigue mal, no deje de consultar a un doctor, pues muchas enfermedades en tratamiento desde sus comienzos pueden fácilmente curarse, agravándose por el contrario por el descuido en llamar al médico a tiempo! A su disposición en todo y le deseo pronta curación.

Desilusionada — Aunque es para mi un placer contestar todas las preguntas que se me hagan, y en especial las que puedan, como en su caso, completar su felicidad, no puedo determinadamente hablar de un procedimiento que está anunciado en este periódico, por cuanto es hacer un reclamo que quita seriedad a esta sección. Tengo sin embargo, la creencia de que no le perjudicaría nada su uso y probablemente le favorecería, por cuanto estos inventos están casi siempre basados en principios de ciencia indiscutidos, de modo que aún en el caso de que no nos favoreciera su aplicación, por tener una naturaleza rebelde a estos procedimientos, siempre y en todo caso no serían perjudiciales.

A su segunda pregunta le contesto afirmativamente: que son tenidos en cuenta esos diplomas en concursos etc

Ramón. — En la discusión de que me habla en su carta, tenía razón su amigo. La reina Isabel II de España, era muy popular y muy querida por sus rasgos expontáneos y su corazón generoso y bueno, siendo culpables de su destronamiento, la debilidad de su carácter, entregándose en manos de tiranuelos y trapisondistas, y los escándalos que la conducta de ella misma, viciosa y libertina, producía; pero la popularidad de que disfrutó en su infancia y primera juventud, la siguió en parte, aun en el destierro. Entre otros rasgos, este es verídico: Paseando la reina con una de sus damas, a la edad de catorce años, vió en la puerta del Parque Retiro una pobre muchacha aproximadamente de su edad que pedía limosna, descalza y andrajosa. Conmovida Isabel II al verla, se bajó rápidamente del coche y quitándose con velocidad suma sus zapatos, se los dió a la chiquilla, echándole después sobre la falda, todo el dinero que llevaba. Esto fué hecho por impulsos de su corazón y no por aparentes conveniencias como suelen ser hechas las limosnas de los reyes. Tenía muchas expontaneidades así, y cuando el cura Merino trató de matarla, hundiéndole un puñal, al fingir entregarle un memorial, — asesinato frustrado por tropezar la punta del arma con una ballena del corsé de la reina, — el pueblo impetuosamente, demostró su ira al asesino, y se desbordó en manifestaciones de amor a su soberana. — *Sor Suplicio.*

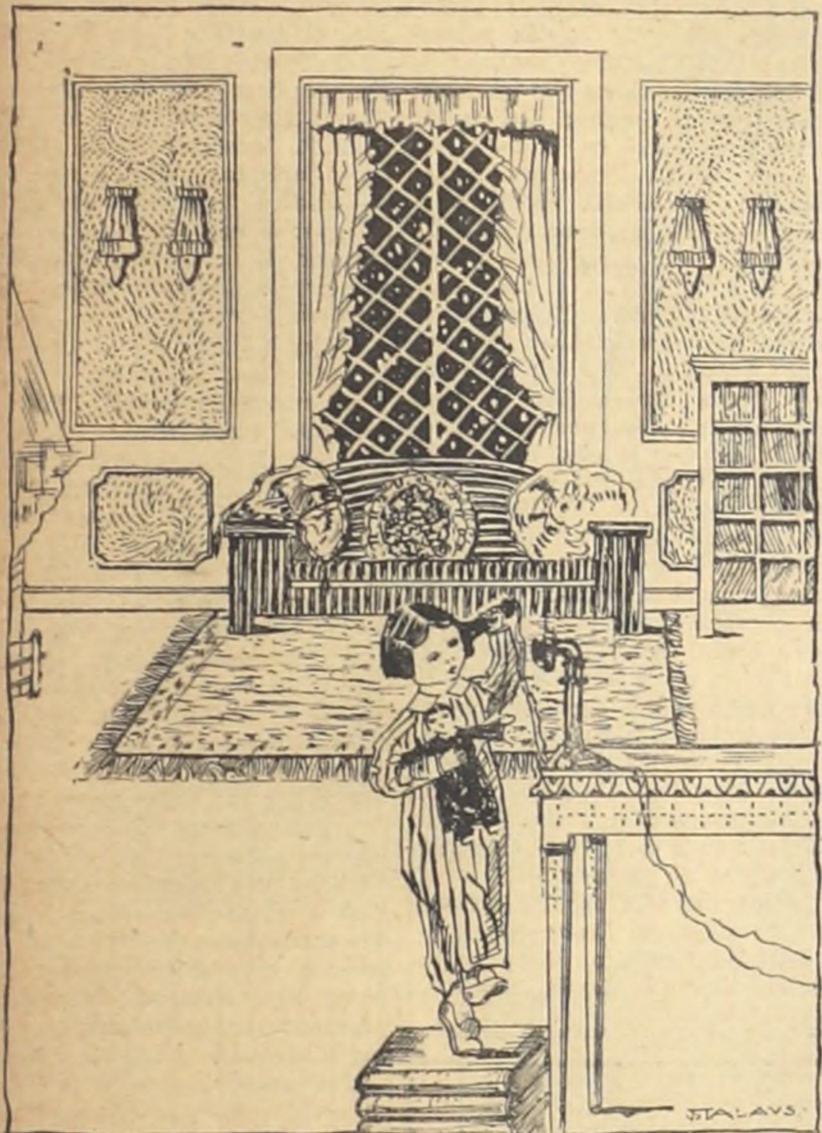
Por que Maruja no cree en los Reyes Magos

Comprendió Maruja que había llegado el momento propicio.

Miss Ada se había dormido tranquilamente sobre el "chrismas number" de "The Tatles". Papá debía estar en el Congreso, o en el sitio donde, según los criados, llamaba él, honestamente, el Congreso. Mamá había ido al té de la vizcondesa. Un profundo silencio envolvía la casa, interrumpido solamente por el sordo bramido de fierecilla que lanzaba la salamandra.

Maruja se levantó del suelo. Inquieta, reprimiendo el aliento, con una manita en el corazón, que brincaba de ansiedad y de miedo, se acercó a miss Ada. Miss Ada empezaba a roncar suavemente, a ritmo con el bramido de la salamandra.

Maruja se abrazó a su muñeca japonesa. No convenía ir sola en aquella aventura. Luego, de puntillas, aunque la espesa alfombra apagaba el menor de sus pasos, avanzó por el pasillo adelante.



Más que nunca le latía el corazoncito. Sentía un fuego extraño en las mejillas. Recordaba escenas de princesitas de cuento brujo, perdidas en la noche. Incluso sintió deseos de retroceder al dulce abrigaño de su cuarto y despertar a miss Ada y pedirla alguna de aquellas historias de su Escocia romántica.

Pero fué más poderoso el deseo de su aventura, y siguió avanzando a tientas por el pasillo oscuro. En el fondo rojeaba el resplandor de la chimenea del despacho.

Maruja, conforme iba acercándose al despacho, repetía mentalmente el número del teléfono: 12.687... 12.687... 12.687...

Lo sorprendió, por causalidad, noches antes en un periódico. Los Reyes Magos recibían encargos de juguetes por teléfono.

Papá sonrió cuando Maruja le preguntó si era verdad aquello.

—Sí, muñeca. Los Reyes Magos se aprovechan de todos los adelantos. Incluso ya no vienen montados en camellos, sino en automóvil.

Mamá se reía, miss Ada se reía. Sólo Maruja estaba seria, pensativa, procurando retener en la memoria el número del teléfono. Así podría comunicarse directamente con los Reyes Magos, sin necesidad de que le sirvieran como intermediarios sus padres, o que le cambiaran los juguetes que había pedido por carta, como sucedió el año anterior. Además, de este modo, papá y mamá quedarían sorprendidos. Ningún año serían tan espléndidos los Reyes. Estaba segura de conseguir todo lo que les pidiera.

Al llegar al despacho se detuvo otra vez, temerosa. Oprimió contra el pecho a la muñeca japonesa y la miró como pidiéndola ánimo. La muñeca, con sus ojos rasgados, parecía sonrerir burlonamente.

Dió dos pasos más y se encontró dentro del despacho. Medio en penumbra. Agigantadas y revestidas de misterio las cosas en los rembranescos contrastes de luz y de sombra que enviaban contra ellas la lumbre de los leños. Frontera a la puerta se destacaba el ventanal, con sus cuadritos de cristales y maderas blancas, y detrás de él la noche, donde voltijeaban los copos de nieve.

Maruja se subió a una silla para alcanzar la llave de la luz eléctrica. Bruscamente cambió de aspecto el despacho. Perdió su misterioso encanto; pero en cambio, adquirió para la niña más sensación de normalidad. Bajo la luz eléctrica se acobardó el resplandor de la chimenea y se obscureció más aún el ventanal.

Maruja fué sin vacilar hasta la mesita donde estaba el teléfono. Pero no alcanzaba. Hubo de coger en la librería un tomo del Diccionario. Después otro, y otro y otro..... ¡Qué fastidio! ¿Por qué serían tan altas las mesas?

Al fin, alcanzó el aparato. Oprimió el botón, tal como había visto hacer varias veces a papá, y también a mamá en las noches en que papá no venía a cenar y avisaba por teléfono, y mamá lloraba.

Bruscamente sonó el timbre. Maruja se asustó. ¡A ver se si despertaba miss Ada o acudía Pedro, el ayuda de cámara! Por poco si se cae para bajar de los libros e ir a cerrar la puerta y correr los pesados cortinones rojos. !Y el timbre no callaba!

Volvió a subir a los libros, cogió el auditivo.

—¡Chist!... Más bajito, Central... ¡Que nos van a oir....!

—...

—Sí. Que se va a despertar miss Ada... ¿Eh? Sí. Quería comunicación con el número 12.687. ¿Qué?... Sí... Sí, eso es; 12.687....

Esperó temblando. En una silla próxima yacía la muñeca japonesa. Maruja se creyó en el deber de tranquilizarla:

—No tengas miedo, nena. Verás cómo no nos pasa nada.

Y lo decía mirando recelosa a todos lados, con la boquita seca de angustia y el corazón latiéndole más medrosico que nunca.

De pronto volvió a sonar el timbre. Escuchó.

—¿Quién?

—...

—Sí. ¿Es el 12.687? Quería hablar con los Reyes Magos.

—...

—¿Eh? Sí. Soy Maruja Moncada. ¿Eh?... Sí. Velázquez, 66. ¿No están los señores Reyes?

—¿...?

—Lo mismo me da. No siendo el negro, porque me asusta, que se acerque el que quiera.

—...

—Buenas noches, Don Gaspar. Soy Maruja Moncada, una niña muy buena, muy buena. Y quería muchos juguetes para el día seis. ¿Es? Bueno tome usted... ¡Ay, perdone! A los Reyes. ¿cómo se les dice?

—...

—Muy bien... Pues, entonces, mire usted, Majestad. Yo quería un teatro que he visto, que es casi de tamaño natural, y en que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—...

—No; espere usted, Majestad Don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes y un tigre.

—...

—Sí Majestad. Un tigre, como el que tiene Lolita Revuelta, y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? ¡Pues así!

—...

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue usted mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría. ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Ah! Dele usted un beso al otro señor Rey.

—...

—No. Al negro no, que me asusta.

Bajó, satisfecha, de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarles en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa le decía:

—Tú, cállate. No digas nada de esto. Es un secreto, ¿sabes?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo la acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro.

—¡Ya va! ¡Ya va! ¡Cállese usted, señor Rey!

Lo decía mientras daba vuelta a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada?

Le pareció la voz del rey Gaspar.

—Sí, señor. ¿Y usted quién es?

—El gerente del *Bazar Mundial*. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes como si los dejaran los Reyes Magos. ¿Me oye?

—Sí... Siga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido consultar antes con el señor Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... ¡Oiga! ¡Central! ¡Central!... ¿Me oye?...

No. Maruja ya no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono, y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguia sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. ¡Mejor! Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

José Francés.

Preludio VIII

Amor mío: ¿dónde estás
Sin descanso te he buscado
en el bosque y el collado...
¡Y no he vuelto a verte más!

A las hierbas y a las flores
que se inclinan sobre el río,
los hablé de mis amores
y las pregunté por tí.
Más las flores me dijeron:
"¡Nuestra hermana no está aquí!"

Y lo mismo respondieron
las estrellas, amor mío,
desde lo hondo del vacío...

Amor mío: ven a mí;
Ya en el alma siento frío...
¿Dónde moras? ¿Dónde?...
¡Di...!

Concurso de dibujos infantiles

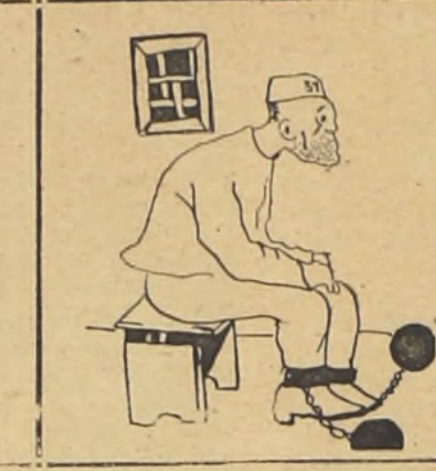
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, del tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.


"Carmencita en un día de lluvia", por Cholita Serra, edad 10 años.


¡Qué hambre que tengo! por Eduardo Barrios, edad 11 años.


El Tigre de la Malasia, por Leopoldo R. Olivari, edad 10 años.


Príncipe hecho por, Wilfredo Jorge Gónzález Bocage, edad 8 años.


¡Si tuviera un "Mundo Uruguayo" para distraerme!, por Martín Aznárez, edad 11 años.


Pedrín con traje nuevo por, Manlio Ferrari.


María poniendo la mesa por María E. Machado, edad 9 años.


"El peligro amarillo" por Juan Olivera edad 10 años.

1924 y las librerías

Ha transcurrido un año más. ¿Que deja ese año de beneficio para los libros? ¿Se habrá leído más que en 1923? ¿Se han editado más obras que en aquel año? ¿Las ha habido mejores? ¿Peores, acaso?...

Rápidamente vamos a mirar el panorama de los libros. Decimos rápidamente porque todos los resúmenes anuales, un poco estadísticos, son una nerviosa recopilación de lo acontecido, sin que podamos añadir un juicio más completo que el que emitimos cuando la oportunidad del libro lo hizo necesario.

Vamos, pues, a resumir.

El resúmen es una buena cosa. Resumir es más difícil de lo que a primera vista parece.

Seis casas editoras nos han remitido sus listas de ediciones. Estas seis casas editoras, las principales de Montevideo, son: Editorial "La Facultad", "Casa A. Barreiro y Ramos" S. A., "Agencia General de Librería y Publicaciones" (S. A.), "Imprenta y Casa Editorial Renacimiento", "Monteverde & Compañíá" y "Casa Editora de Claudio García".

La mayoría de los libros editados en el año que acaba son obras que han debido reimprimirse porque su aceptación así lo ha dispuesto. Hay, en relación al número de escritores públicos, un mínimo de libros nuevos. Continúa, pues, la cuestión de que se escribe mucho en privado y se publica poco. Todos nuestros conocidos tienen una obra en preparación; hay muchos que tienen escritos dos dramas y algunas novelas... Versos tienen todos. De vez en cuando, como avergonzados, vemos un librito de versos en los anaqueles polvorosos reservados para las obras nacionales.

Sigue la crisis de escritores. Esperamos que el 1925 nos traiga un repunte en literatura de la buena. Porque la hay de la mala, que poco o nada interesa por ahora.

Teníamos intención de hacer un breve reportaje a los libreros. Queríamos conocer la opinión de los libreros acerca del movimiento habido en el año. Deseábamos saber como se comporta el público en las librerías en lo que a compras se refiere. No hemos podido solicitar esas opiniones. Lo lamentamos sinceramente. Creemos que este año se ha afirmado un poquito más el mejoramiento del gusto colectivo en los lectores. Ya no tienen tanta salida aquellas cosas imposibles que con el subtítulo de "novelas" se vendían a montones en las librerías. Parece que las mujeres empiezan a frecuentar las librerías; ahora distribuyen el tiempo de permanencia en el centro entre las tiendas y las librerías. Las ediciones europeas vienen impecablemente presentadas; las nacionales mejoran paulatinamente. El panorama de las librerías es halagador y promete mejoras para el año que entra.

Hacía tiempo que soñábamos esta boga del libro. Falta un sola cosa: rebajar los precios. Y en eso podría intervenir el gobierno.

Damos a continuación una lista de las obras publicadas el año que acaba de terminar.

Obras uruguayas administradas por la Agencia General de Librería y Publicaciones (S. A.):

Abadie Soriano R. Zarrilli H.: Cervantes, Darío, Rodó; Demichelli A.: Los Entes Autónomos; Dualde E.: Ocio; Filartigas J. M.: Artistas del Uruguay; Ipuche P. L. Alas Nuevas; Lauxar: Rubén Darío y José Enrique Rodó; Montiel Ballesteros: Los Rostros Pálidos; Morador F.: Conversaciones Literarias; Pereda Valdez I.: El Arquero; Sabat Pebet: El Verso Castellano; Silva Valdés F. Agua del Tiempo (3.ª edición); Triaca de Baez I.: El Socialismo y la Demagogia; Zorrilla de San Martín J: El Sermón de la Paz: Zorrilla de San Martín A.: La Escondida Senda.

Libros editados por la "Casa A. Barreiro y Ramos S. A.:

Federico Morador: Conversaciones Literarias: María Elena Muñoz, Horas Mías; Rafael Gallinal: Estudios sobre el Código de Procedimiento Civil (2.ª edición aumentada); Luis C. Bollo, Geografía de la América del Norte (6.ª edición); José Irureta Goyena: Delitos de Apropiación Indebida. Daño. Usurpación. Lesiones Personales. Infanticidio. Conferencias pronunciadas durante el año académico de 1923.

Libros editados por la editorial La Facultad":

Juan C. Quinteros Delgado: Las tarifas de importación en el Uruguay; Temas de Economía y Finanzas; Pedro Cosio: Las monedas fiduciarias y los secretos de los cambios y de los precios después de 1914; Correspondencias; Estudios económicos; Carlos M. Princivalle, El Higuerón; Boy: El libro de las rondas; J. Pou Orfilia: Reflexiones sobre algunas corrientes espirituales europeas aplicables a nuestro país; Carlos María Vallejo: Castillos en el aire; Elena Rossi Deluchi: Como el ave de alas blancas; Juana de Ibarbourou: Raíz Salvaje; Víctor Pérez Petit: Cantos de la Raza; Marcelino C. Pérez: Rosas de Sangre; Emilio Trías Du Pré: La fiesta de la vida; A. G. G. Pezzaraz: Curso de declamación.

Libros Editados por la Imprenta y Casa Editorial Renacimiento:

Eduardo Gandolfo, Poemas Otoñales; Valentín García Saiz, La guerra europea; Rómulo Nano Lottero, El cofre de mis angustias; Manuel Acosta y Lara, Rosa Blanca de Toledo; Héctor Silva Uranga, Lo que dicen mis años; Parra del Riego: Impresión de la muerte de Julio R. Mendilaharsu en Montevideo) Santiago José Fontana: Lógica viva y psicología de algunas falacias; France-Amérique de Montevideo: Le professeur Vaquez a Montévidéo; Aníbal Abadie Santos, Historia Americana.

Libros Editados por la Casa Editora de Claudio García:

Alejandro Lagarmilla, Partición por acto entre vivos; Alvaro A. Vasseur, Hacia el gran silencio; Gabriela Mistral, selección de sus poesías; Alvaro A. Vasseur, selección de sus poesías; Miguel de Unamuno, Tres conferencias sobre liberalismo español; Amado Nervo, selección de sus poesías; Perlas Negras; Sebastián Morey, Constitución anotada de la República Oriental del Uruguay; Valdez Identificación dactiloscópica; Pedro L. Ipuche Tierra honda; Otto Miguel Cione Chola se casa; Campoamor, El tren expreso; Becquer, Rimas; Miguel Estable, Lecciones de Industrias; Lagarmilla, Leyes de desalojos; Barbot, Formas de amor; José M. Tiscornia, Leyes de herencias; Estanislao del Campo, Fausto; Polack, El Chauffeur; Lagarmilla (Alejandro) Auxiliadoría de pobreza; Lagarmilla (Eugenio) La sociedad conyugal y las dotes.

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

(De la Revista "Ladies Favourite Magazine")

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en todas las farmacias del Uruguay, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.

EL TRIUNFO DEL CAMBIO BERRO



Instante en que fué llenado el espacio que en los pizarrones de la Administración se destinaba al premio mayor, por el número cabalístico 6463



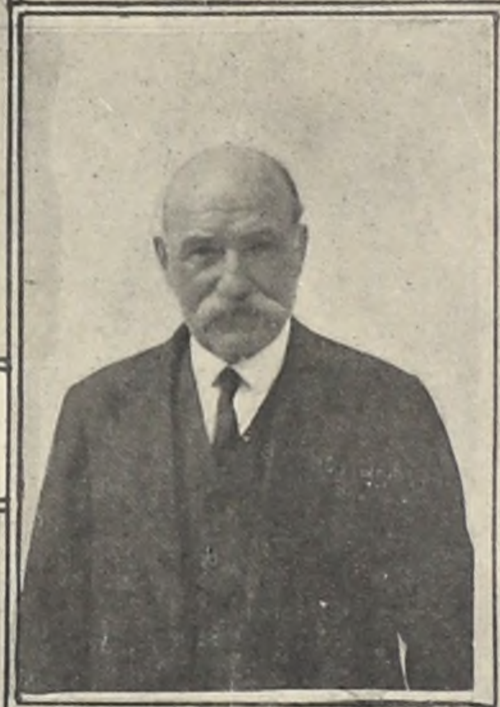
Muchachos empleados de la Lotería que intervinieron en la extracción de la gran jugada del 31



El señor Benito García, de la lechería de la calle Buenos Aires, poseedor de un décimo



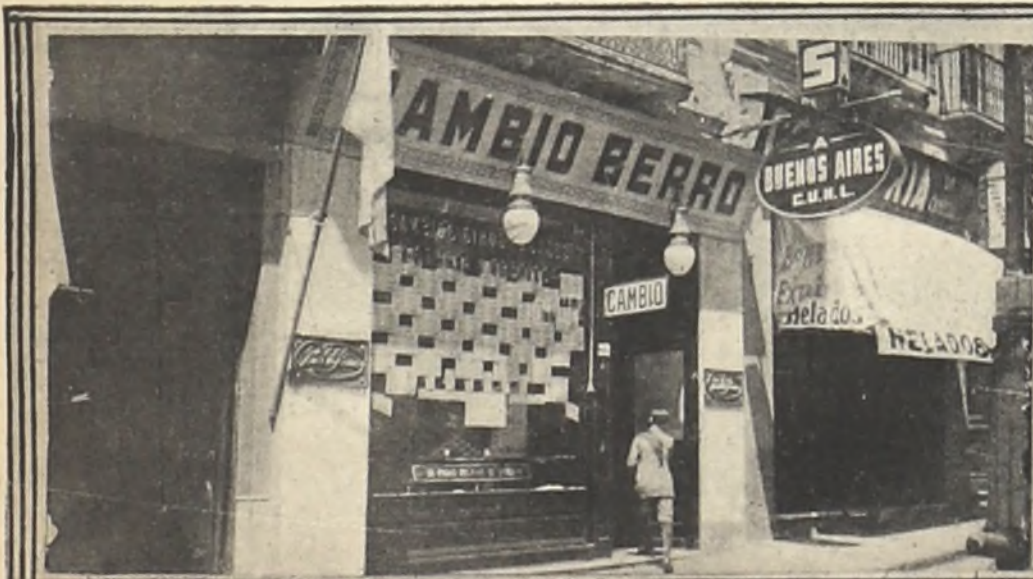
El señor Enrique Ribardito, hasta hace poco peón en los transportes de carne. La primer jugada que recibe reparto del señor Berro, fué ésta en que vendió décimos de la de 500.000. — Gran debut como lotero



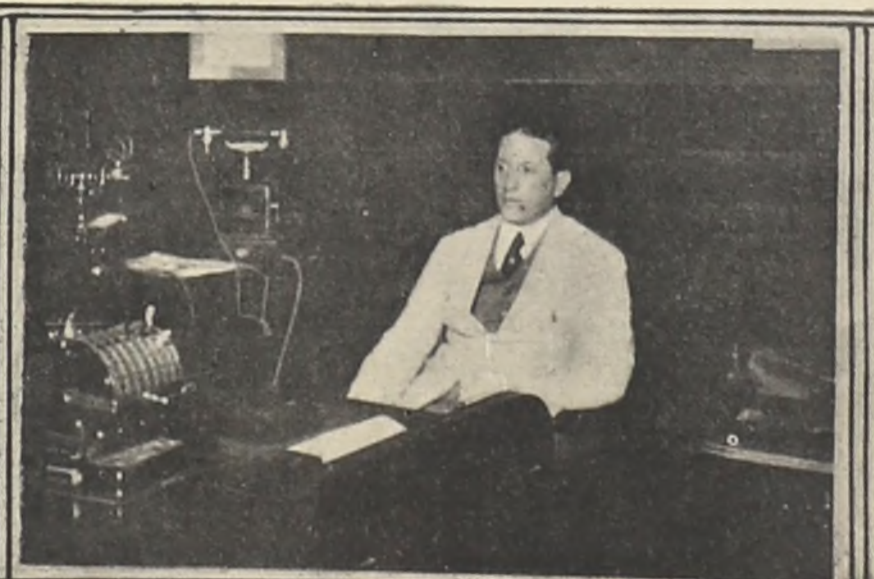
El señor Marcalain poseedor de otro décimo



Interior del Cambio y Agencia de Lotería del señor Otto Berro, que en los siete meses que está instalado en este nuevo local dió 2 veces la grande: el 30 de Agosto p. pasado vendiendo el 10157 y ahora con el 6463



Frente de la Casa de Cambio y Agencia de Lotería del Señor Otto Berro, instalada en la calle Ituzaingó, que vendió el número del *gordo* de los *gordos* y que ni siquiera *"tiró cohetes en la puerta de la calle..."*



El señor Otto Berro, activo hombre de negocios y acreditado agenciero, que modestamente se apuntó este *"rico poroto"* de la de *500.000*, vendiendo íntegro el número que siguió hasta hace tres jugadas, desde 11 años atrás

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI